

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2020-2021



**El Desastre de Annual en la prensa española:
Los primeros corresponsales de guerra (1921-1922)**
*The Annual Disaster in the Spanish press: The first war
correspondents (1921-1922)*

Alumno: Pedro Javier Marín Muñoz

Tutor: Antonio Juan Sánchez Díez



*Jamás guerra alguna ha podido sostenerse sin que la aliente el espíritu nacional,
y esta de Marruecos, provocada por la más colosal suma de ineptias
que pueden imaginarse, es de las que pugnan con la voluntad,
no de un sector politicosocial, sino con la opinión entera de España*

Indalecio Prieto



RESUMEN

El 22 de julio de 1921 marcaría a España con uno de los mayores desastres militares de su historia. Los soldados, que en desbandada huyeron desde Annual hacia Melilla, describieron a los periodistas que allí se encontraban el infierno y el caos que sufrieron para llegar hasta este rincón de África. Los rumores sobre el resultado fatal de la campaña del general Manuel Fernández Silvestre en territorio marroquí pronto llegaron a la Península donde la prensa, ansiosa de inquirir información de lo sucedido, desarrolló un operativo digno de estudio.

Por ello, a cien años del Desastre de Annual se presenta este estudio de caso para dar a conocer cómo este suceso fue tratado por la prensa y cómo se desarrolló la figura del corresponsal de guerra. Del mismo modo se pretende indagar sobre el *modus operandi* del reportero bélico de principios del siglo XX.

A través de un viaje por las páginas de los periódicos españoles de 1921 y 1922 se ha procurado reconstruir cronológicamente cómo el lector iba siendo informado día a día de lo que ocurría en Melilla. La investigación pretende subrayar cómo el patriotismo de algunos y el descontento de otros sobre la acción de España en Marruecos se vieron reflejados en los principales diarios.

La labor propagandística de algunos periódicos que alentó el malestar social y político junto al desarrollo del Expediente Picasso, emergido de la necesidad de buscar culpables de la tragedia de Annual, fueron las principales causas del desmoronamiento del Gobierno de turno y la instauración de una Dictadura.

Palabras clave: Desastre de Annual, prensa española, corresponsales de guerra, crónica, Melilla.

ABSTRACT

July 22, 1921 would mark Spain with one of the greatest military disasters in its history. The soldiers, who in disarray fled from Annual to Melilla, described to the journalists that there they found hell and the chaos they suffered to reach this corner of Africa. Rumors about the fatal outcome of General Manuel Fernández Silvestre's campaign in Moroccan territory soon reached the Peninsula where the press, eager to inquire about what happened, developed an operation worthy of study.

For this reason, one hundred years after the Annual Disaster, this case study is presented to show how this event was treated by the press and how the figure of the war correspondent developed. In the same way, it is intended to investigate the *modus operandi* of the war reporter of the early twentieth century.

Through a trip through the pages of the Spanish newspapers of 1921 and 1922, an attempt has been made to reconstruct chronologically how the reader was being informed day by day of what was happening in Melilla. The research aims to highlight how the patriotism of some and the discontent of others about the action of Spain in Morocco were reflected in the main newspapers.

The propaganda work of some newspapers that encouraged social and political unrest, and the development of the Picasso File, which emerged from the need to find culprits for the Annual tragedy, were the main causes of the collapse of the current Government and the establishment of a Dictatorship.

Keywords: Annual Disaster, Spanish press, war correspondents, chronicle, Melilla.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	9
3. EL DESASTRE	14
3.1. Primeras informaciones	14
3.2. Establecimiento de la censura	17
3.3. El último reducto: Monte Arruit	18
4. LOS CORRESPONSALES LLEGAN A MELILLA	22
4.1. Tras los rumores	22
4.2. Prensa femenina	25
4.3. Desde la retaguardia	29
5. LA ENTREVISTA CON ABD EL-KRIM	38
6. CONCLUSIONES	44
6.1. Responsabilidades políticas	44
6.2. El trabajo de los corresponsales	46
6.3. Cien años de Annual	50
7. FUENTES	52
8. BIBLIOGRAFÍA	53
9. ANEXO	55

1. INTRODUCCIÓN

Se cumplen cien años de los terribles sucesos de Annual e Igueriben, enclaves militares españoles del Norte de África. Aquellos que frenaron en seco la expansión del Protectorado Español en Marruecos y cuyo desenlace fatídico se cobró la vida de cerca de 10.000 soldados españoles entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921. La atroz escaramuza liderada por los hermanos Abd el-Krim puso en jaque la reputación del Ejército y de la monarquía de Alfonso XIII, sumiendo al Gobierno en una grave crisis social y política.

Por aquel entonces, el pueblo se encontraba un tanto ajeno de los movimientos de tropas en territorio marroquí pues únicamente era capaz de informarse a través de los informes oficiales que el Gobierno transmitía a la prensa y ésta publicaba. Fue tras el Desastre de Annual cuando los medios de comunicación vieron una oportunidad de oro para mostrar su poder y prestigio. La llegada de periodistas al terreno de combate dio la oportunidad a la población de situarse, a través de las crónicas y fotografías que se mandaron desde Melilla, en primera línea de fuego.

A modo de conmemoración de la tragedia y, sobre todo, viendo cómo se ha agravado repentinamente la tensión entre España y Marruecos, conviene retroceder en el tiempo para conocer el germen del enfrentamiento territorial y diplomático. Los sucesos de Annual atienden a las causas de este problema coincidiendo a su vez con el gran desarrollo que tuvo la prensa en materia bélica.

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado es destacar el papel de la prensa tras el Desastre de Annual a través de las informaciones que publicaron los principales periódicos del momento. Así mismo, se pretende recoger las vivencias de los corresponsales de guerra, desde su llegada a Melilla hasta el avance de la reconquista, para descubrir cómo era su día a día en el frente, qué procesos llevaban a cabo para conseguir información y, sobre todo, cómo la transmitían al resto de la sociedad.

En el inicio del estudio se ha establecido una metodología propia de un trabajo bibliográfico al llevar a cabo una recopilación documental de obras generales para contextualizar el informe. Tras ello se ha desarrollado una investigación de fuentes periodísticas a partir de publicaciones de la época recogidas en hemerotecas como la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Virtual de la Prensa Histórica, el Archivo del ABC y la hemeroteca de *La Vanguardia*. De manera simultánea, se han consultado obras literarias que recogen testimonios de los que relataron el conflicto desde la primera línea de fuego: Eduardo Ortega y Gasset, Indalecio Prieto y Luis de Oteyza. De este modo, se ha conseguido abordar de primera mano el papel de la prensa y en especial del corresponsal de guerra en la España de principios del siglo XX.

Como último propósito, y dada la efeméride tan señalada, el presente estudio se compromete a honrar con la investigación y recordar a algunos de los corresponsales de guerra más destacados de este periodo del conflicto marroquí. Cabe mencionar que en esos tiempos las crónicas periodísticas sirvieron de consuelo para muchas familias que ansiaban descubrir las verdades ocultas de aquella contienda. Las madres de España, en su mayoría analfabetas, anhelaban escuchar en estos relatos, cual parte de guerra, que la situación, unidad o destino en la que se encontraban sus hijos no se había visto afectada por desgracia alguna, en una guerra maldita y desinformada hasta que la labor periodística aportó algo de luz.

Por su gran labor y responsabilidad con la profesión merecen ser recordados todos aquellos que arriesgaron su vida en nombre del periodismo.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El conflicto por el Norte de África se remonta a mediados del siglo XIX, época en la que primaban sobre todo los intereses geoestratégicos de esta zona del continente. España mantenía firmemente sus posesiones de Ceuta, Melilla, Peñón de Vélez y Alhucemas mientras que Francia ampliaba sus horizontes con la conquista de Argelia en 1830. Este hecho marcaría un antes y un después en la discusión sobre el control de África, pues diversas potencias europeas, entre ellas Francia e Inglaterra, se encontraban a la carrera por la colonización del continente.

Mientras tanto, España veía aumentar la presión rifeña sobre sus posesiones, tanto es así que en 1845 se firma el Convenio de Larache con el fin de atenuar las tensiones y conseguir la paz con las tribus fronterizas de Ceuta. Sin embargo, los actos de piratería sobre la misma y las hostilidades contra Melilla siguieron en aumento. Comenzaba así la llamada *Guerra de África*, declarada por el ministro de la Guerra Leopoldo O'Donnell, un conflicto que comprendería desde 1859 a 1860. En este último año se firma el Tratado de paz de Wad-Ras, en Tetuán, con el que España consigue ampliar los límites de Ceuta y Melilla además de hacerse con el control del Sidi Ifni¹.

A pesar de ello, en 1869 los rifeños vuelven a asaltar los límites de Melilla. Casi diez años después, en 1878, requieren ser gobernados directamente por España, pues el sultán sólo hacía efectiva su política en la capital y las regiones circundantes. La situación que vivían las cabilas (tribus de origen bereber) era de auténtica miseria y hambre pero aun así, en 1893, Melilla vuelve a ser atacada. Se desencadena un nuevo conflicto conocido como la *Guerra de Margallo*, pues debe su nombre al por entonces gobernador de Melilla, Juan García y Margallo. Dicha guerra finalizó un año después con la rendición de las cabilas y la firma de la paz con el sultán.

La situación interna de Marruecos continuaba agravándose, pues se desconoce que viviera una verdadera estabilidad por un período prolongado. En medio de estos

¹ Martín Corrales, E., (2002). *Marruecos y el colonialismo español [1859-1912]* (pp. 18-19). Barcelona: Bellaterra.

tiempos tan convulsos llegó desde Argelia el *Roghi* Bu Hamara el cual, haciéndose pasar por un falso príncipe, se rebeló contra el sultán sumiendo al país en un conflicto interno que finalizaría en 1909. Atendiendo a la procedencia del *Roghi* podemos observar los grandes intereses que tenía Francia sobre el control de esta zona de África. Tanto es así que unos años atrás, en 1904, se había acordado un pacto franco-inglés por el cual se decretaba el desinterés de Inglaterra sobre Marruecos a cambio de mantenerse de manera ilimitada en Egipto.

Ajena a estos pactos, y queriendo formar parte de ellos, se encontraba Alemania que comenzó a presionar políticamente con el fin de impedir el crecimiento colonial de Francia. En este contexto decidió el kaiser alemán Guillermo II desembarcar en Tánger y mostrar su apoyo a la soberanía de Marruecos, contra una Francia entrometida. Para mantener la calma e impedir que esta trifulca llegase a márgenes mayores se celebró, en 1906, la Conferencia de Algeciras. Un acto que aglutinó a todas las naciones europeas e incluso a Estados Unidos y Rusia con el pretexto de mantener claros los intereses sobre Marruecos y la soberanía de éste. Frente a este tratado, Alemania argumentaba la incapacidad de España para poder administrar esta zona marroquí, en propias palabras de los representantes germanos: “A nadie se le ocurriría la administración de este país a una nación totalmente incapaz. Los españoles no tienen industria, navegación ni comercio en el Magreb. Carecen de actividad económica (...)”². Estas palabras ahondaron profundamente en el quehacer político de España, pues aquella conferencia le servía para romper con el aislamiento internacional en el que se encontraba. Junto a Francia, se acordó una penetración pacífica en el país.

A pesar de que lo decretado en la conferencia lo impidiese, la Compañía Española de Minas del Rif firmó con el *Roghi* un contrato en 1907. Bu Hamara era por entonces el máximo líder marroquí, pero pronto le saldría competencia. Mohamed Amezione *El Mizzian*, nuevo líder cabileño alzaba la voz contra el *Roghi* y contra España y a favor del destronado sultán. Con este lema *El Mizzian* comenzó a hostigar los enclaves españoles que estaban vigilados por el ejército con la única premisa de evitar agresiones y

² Francisco, L. M. (2014). *Morir en África: La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual* (p. 14). Barcelona: Crítica.

favorecer la explotación de recursos naturales de la zona. Fue a principios de julio de 1909 cuando el nuevo líder ordenó el ataque a unos obreros que trabajaban en la construcción de un ferrocarril entre las minas de Beni Bu Ifrur y Melilla. Comenzaba así una acción de guerrilla sistemática contra los intereses españoles que desembocaría en el conocido *Desastre del Barranco del Lobo*. Unos 12.000 españoles sucumbieron emboscados por los rifeños en las cercanías de Melilla. Frente a esto, el por entonces presidente del gobierno, Antonio Maura, decretó el envío de militares de distintos puntos del país, entre ellos, de Cataluña. En contra de la nueva orden sobre movilización de reservistas, el 26 de julio Barcelona se rebelaba contra el gobierno con una serie de protestas, huelgas, incendios e incluso asesinatos que pasaron a la historia como los sucesos de la Semana Trágica. No sólo tuvieron lugar en Barcelona sino en otras ciudades catalanas.

A este antimilitarismo se sumaron principalmente los partidos de izquierdas denunciando la llamada a filas de los obreros mientras que los burgueses quedaban exentos. Mientras tanto, los socialistas alzaban su discurso antiafricanista en el que se acusaba, de manera directa, a los principales beneficiarios y culpables del conflicto marroquí: “En 1909, los accionistas de las minas del Rif fueron la causa de la guerra (...) también lo son los propietarios de ferrocarriles, barcos de vapor, compañías mineras y bancos”. Esta lista recogía también como causantes y corruptos al marqués de Comillas y al conde de Romanones. El diario *El Socialista* de 1910 recogía un pensamiento sobre el conflicto de África: “La razón evidente de este complicado juego, sólo es la mercadería (...) parlamentarios remunerados por capitalistas, periodistas untados para que pulsen la cuerda patriótica”³.

La izquierda, al mismo tiempo que denuncia el sinsentido de esta contienda, se preocupa de proteger a sus soldados en el frente, protestando contra el mal trato que se les da y las malas condiciones de vida e higiene en las que residen. Del mismo modo, los socialistas arremeten contra las grandes sumas de dinero que se gastaba el país en beneficiarios de la guerra: ascensos militares, recompensas por hechos de armas, entre

³ Bachoud, A. (1988). *Los españoles ante las campañas de Marruecos* (p. 203). Madrid: Espasa Universidad.

otros gastos, que para ellos significaba un derroche ya que ese presupuesto se destina a las “clases improductivas”⁴ del país. La empatía con el pueblo marroquí crecía conforme España iba firmando pactos con Francia y ésta con Marruecos con el fin de explotar sus recursos. Este sentimiento puede verse claramente en el diario *El Socialista* con esta reflexión: “¿Qué pensaríamos, qué diríamos si otro pueblo más fuerte que el nuestro (Alemania, Inglaterra, Francia, por ejemplo) viniese a nuestro país y asolase en la forma en que nosotros hemos destruido los poblados africanos?”⁵.

Mientras en Europa y resto del mundo se desarrollaba la Primera Guerra Mundial, en Marruecos estos años habían significado un lento progreso, pero estable, de la acción empresarial y militar que llevaba a cabo España. Los viajes continuos del rey Alfonso XIII al Norte de África se sucedieron en señal de estabilidad y bien hacer del ejército. Tanto es así que, en 1920, el Gobierno decidió darle gran relevancia mediática a la toma pacífica de la localidad de Xauen. Previamente se formó a un grupo con 22 miembros de la prensa nacional entre los que había periodistas, fotógrafos, un director de cine y un pintor. El 14 de octubre, desde Dar Akkuba, los periodistas presenciaron cómo el general Berenguer y sus tropas entraban sin oposición alguna en la localidad. Diarios conservadores como *ABC* narraron lo ocurrido como una entrada triunfal del ejército español. Así mismo, ensalzaban los valores de la patria firmando crónicas como las del reportero Rubio Salado: “Aún suenan en mis oídos los aplausos, vivas y aclamaciones a nuestro Rey, al Ejército y a España cuando se izaba la bandera en la alcazaba de Chefchauen; jamás como bien decía Julio Milego, hemos sentido los que allí nos encontrábamos, más hondamente el sentimiento de Patria (...)”⁶.

Por otra parte, las voces críticas sobre este hecho las encontramos en *La Correspondencia de España* que abrió con este titular: *La ocupación de Chechauen servirá solamente para que España gaste más millones*⁷. Cuatro días más tarde, el mismo periódico criticaba así las maniobras en Marruecos comentando una noticia

⁴ Bachoud, A. (1988). *Los españoles ante las campañas de Marruecos* (p. 205). Madrid: Espasa Universidad

⁵ *Ibidem*, p. 204.

⁶ *Después de la toma de Chefchauen*, *ABC*, 26 de octubre de 1920, p.19.

⁷ *La Correspondencia de España*, 16 de octubre de 1920, p. 1.

publicada en *La Libertad*: “El día en el que el niño Balbino Martínez no pudo ingresar en el Hospital por no haber cama, eran izadas con toda solemnidad en Chechauen las banderas de Maghzen y de España. Habíamos conquistado un nuevo poblado africano con su territorio correspondiente y con ello era mayor la gloria de nuestra patria y más numerosas las páginas heroicas de su historia militar; pero con ello no habían disminuido ni en poco ni en mucho los dolores y las amarguras que sufren en la madre patria los ciudadanos españoles (...)”⁸. Con este suceso se criticaba el despilfarro de España en la guerra mientras el bienestar del país se situaba en un segundo plano.

El 15 de enero de 1921 se culmina la conquista de Annual y, poco después, Sidi Dris. El 17 de mayo, el general Silvestre se entrevistó con el teniente coronel Fernández Tamarit, el cual le recomendaba cautela sobre el avance hacia Alhucemas. A estas palabras Silvestre, excitado por sus anteriores conquistas, respondió que “no tenía más remedio que ir a Alhucemas...”⁹. Hasta ahora, los avances del ejército habían sido fáciles, sin resistencia por parte de los rifeños. El 22 de mayo marcará mucho el porvenir de la situación, pues la Junta de Defensa rechaza un cargamento de material militar franco-inglés sobrante de la Primera Guerra Mundial. La zona del Rif carecía de aviación, de carros de combate... La organización, estado y mando del ejército era pésima pues, aparte del mal equipamiento, para muchos de los soldados era la primera vez que disparaban, o algunos aun no lo habían hecho. Esto se debe a que las instrucciones de artillería o tropa no se podían realizar en la retaguardia para no crear situaciones de alarma que pudieran traer consigo una repercusión mayor. Es por eso por lo que, para muchos soldados, la primera vez que disparaban era cuando entraban en combate.

A principios de junio, la presión llegó a su punto álgido con la conquista e inmediata pérdida de Abarrán, una de las casi ciento treinta posiciones que mantenía la Comandancia de Melilla. Comenzaba para muchos la carrera para huir del infierno rifeño.

⁸ *Ya estamos en Chechauen; pero en los hospitales de Madrid no hay camas, La Correspondencia de España*, 20 de octubre de 1920, p. 1.

⁹ Francisco, L. M. (2014). *Morir en África...*, p.14.

3. EL DESASTRE

3.1. Primeras informaciones

A principios de verano de 1921 no había grandes inquietudes por parte de la opinión pública. Los avances del ejército en Marruecos no resultaban noticiables, sólo se oían rumores de unas concentraciones guerrilleras alentadas por un miembro de la cabila bereber Beni Urriaguel, Abd el-Krim. Había sido redactor para *El Telegrama del Rif*, periódico melillense dirigido por el militar y político Cándido Lobera¹⁰, cuya línea editorial respaldaba los intereses colonialistas de España en esta zona.

Mientras tanto, en el frente, el general Silvestre, hacía caso omiso de un informe del coronel Morales en el que le exponía las dificultades de mantener el plan para ocupar Alhucemas y, con el permiso del general Berenguer¹¹ para realizar pequeñas operaciones, el 1 de junio adelantó las tropas desde Annual hasta Abarrán. La ocupación se realizó sin apenas resistencia pero, cuando se organizó el regreso, las tropas fueron atacadas por los rifeños. Tras caer muertos los oficiales, cundió el caos y la posición se abandonó en desbandada. Los hostigadores cortaron la retirada y dieron muerte a los rezagados. Al día siguiente los ataques continuaron en Sidi Dris a los que, en una reunión con el alto comisario, el general Silvestre quitó importancia.

El 7 de junio se invadió Igueriben, un emplazamiento que será duramente hostigado desde su ocupación hasta el 21 de julio, día en el que el ataque se extiende hacia Annual¹² y se ordena abandonar la antigua posición. La madrugada del 22, viendo que los refuerzos solicitados no llegaban, se reunieron en Annual los oficiales con el fin de establecer la situación del momento y procurar un repliegue de las tropas a Ben Tieb. En esos mismos instantes comenzaron a llegar los primeros ataques que desencadenarían el desastre.

¹⁰ Francisco, L. M. (2014). *Morir en África: La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual* (pp. 8-9). Barcelona: Crítica.

¹¹ Principales oficiales al mando del ejército en África: el general Manuel Fernández Silvestre estaba al frente de las tropas en el Rif; el coronel Gabriel Morales era el jefe de la Policía Indígena; el general Berenguer ostentaba el cargo de Alto Comisario.

¹² Ver ilustración 2.

Las defensas españolas habían sido desbordadas por los rifeños. Tras ello, las fuerzas aliadas marroquíes se sublevaron y dispararon contra los propios oficiales. El ejército español huía en desbandada replegándose a posiciones más cercanas a Melilla. En esta huida, los soldados, presas del pánico, arrojaron sus armas y se montaron en mulos y caballos para escapar de aquel infierno.

La noticia llegó rápidamente a España y los periódicos se pusieron a informar sobre los rumores que circulaban. El *ABC*, de carácter conservador, advertía el 22 de julio de ataques por parte de los rebeldes a las posiciones de Annual e Igueriben. Continuaba transmitiendo que, tras dos días de combate intenso por parte de un enemigo “en número crecidísimo”¹³, se conseguía su rechazo. Al día siguiente, abría página con este titular: *El Rey llega hoy a Madrid para presidir un consejo de ministros*. Este acto extraordinario evidenciaba que algo inesperado y de gran dimensión había ocurrido en Marruecos. El periódico, lejos de alarmar con rumores inciertos, reducía la importancia de los hechos a algo pasajero: “(...) es muy probable que por la parte de Melilla se haya agravado momentáneamente la situación por inesperadas incidencias...”. Sobre lo ocurrido en Annual informaba: “El enemigo tiroteó al servicio de protección de la aguada¹⁴, en Annual, viéndose grandes núcleos en actitud agresiva, a los cuales dispersaron los fuegos de nuestras baterías”. Puede apreciarse en sus textos la cantidad de elogios hacia el ejército y el sentir patriótico, pues tiempo después se conocería que lo escrito no se corresponde con lo que de verdad ocurrió¹⁵.

El 23 de julio de 1921, *La Libertad*, periódico progresista, abría una de sus páginas con el siguiente interrogante: *¿Otro Barranco del Lobo?*¹⁶ A pesar de no saber con certeza lo ocurrido ni el número de muertos, el diario informaba sobre “nuevos episodios sangrientos” que vuelven a situar a Marruecos en el tema principal de la opinión pública. Hacía saber a sus lectores que la imprecisión de sus escritos se debe a que el servicio de telégrafo había sido detenido en Melilla, seguramente para que llegase antes la nota oficial que la que envían los corresponsales.

¹³ *Los rebeldes atacan las posiciones de primera línea, ABC, 22 de julio de 1921, p. 11.*

¹⁴ Servicio que protegía los pozos de agua de los que se abastecían las tropas.

¹⁵ *ABC, 23 de julio de 1921, p. 7.*

¹⁶ *La Libertad, 23 de julio de 1921, p. 5.*

Ese mismo día, el ministro de la Guerra, Luis de Marichalar, confirmaba a la prensa la pérdida de Igueriben y Annual, la caída del general Silvestre e incluso, rumores de la muerte de Abd el-Krim, que *La Vanguardia* publicó al día siguiente¹⁷ y que al poco se conocería que eran falsos. El ministro transmitía también su confianza en que la prensa española respetaría los informes oficiales. Seguidamente, algunos noticiarios como *La Correspondencia de España*, tras titular a grandes rasgos *Sangriento combate en Melilla* colocaba en el subtítulo la muerte del general, sin más detalles¹⁸. Todo lo contrario hacía el *ABC*, que situaba a toda página un retrato en grande de Silvestre, a la que acompañaba este encabezado: *Muerto gloriosamente frente al enemigo en el combate de Annual*¹⁹. Estas palabras pretenderían acallar los rumores del suicidio del general al verse superado por las fuerzas marroquíes. Del mismo modo glorificaba la figura del oficial muerto en batalla el *Heraldo de Madrid* y la acompañaba de este enunciado: *Otra traición de los moros adictos a España*²⁰.

Tras conocer la gravedad del desastre, ante lo que aparentemente se subestimaba como enemigo inferior, se originó la discusión política perfecta. Conforme se iban conociendo más detalles de lo sucedido fueron aumentando las acusaciones sobre los principales culpables de tal desgracia. Los acusados, principalmente el Gobierno y los mandos del Ejército, fueron perseguidos por la prensa progresista y solamente hallaron distinciones en los diarios conservadores. La oposición parlamentaria comenzó a dirigir la propaganda contra el Gobierno, denunciaban que la intervención de España en Marruecos respondía solamente a las exigencias de algunos militares sedientos por recuperar el prestigio tras la pérdida de Cuba y Filipinas²¹.

¹⁷ *Muerte de dos moros significados, La Vanguardia*, 24 de julio de 1921, p. 11.

¹⁸ *La Correspondencia de España*, 23 de julio de 1921, p. 1.

¹⁹ *ABC*, 24 de julio de 1921, p. 15. Ver ilustración 3.

²⁰ *Episodio gravísimo en la guerra de Marruecos, Heraldo de Madrid*, 23 de julio de 1921, p. 1.

²¹ Serrano Sáenz de Tejada, G. (2013). *De la guerra de Marruecos y el combate que no debió ser* (p. 77).

3.2. Establecimiento de la censura

Tras la reunión del ministro de la Guerra con los directores de los diarios de Madrid se decretó la censura previa. A pesar de contar ya con la censura militar y el control de las comunicaciones telegráficas, el Gobierno llevó a cabo una estrategia de manipulación basándose en el ocultamiento y en la minimización de lo ocurrido en Annual. El 25 de julio, el Consejo de Ministros ordenó la regulación de las informaciones que los periódicos plasmaban en sus páginas con el principal objetivo de que éstos se limitaran a escribir sobre las notas oficiales que se pasaban. Se pretendía así que los diarios no divagaran ni comunicaran informaciones u opiniones que pudieran ofender al Gobierno o al Ejército. Al día siguiente ya podía leerse en *La Vanguardia* la nota oficial que el Gobierno había trasladado a la prensa.

“A fin de impedir que la inevitable deficiencia de noticias acerca de los asuntos de la zona de Melilla sea suplida por hipótesis aventuradas y apreciaciones individuales, el Gobierno ha acordado que sigan proporcionándose notas a la prensa en el ministerio de la Guerra, y que se prohíba toda otra noticia y comentario, sometiendo a la previa censura toda publicación relativa a la materia para garantizar el exacto cumplimiento de este acuerdo”²².

En esa misma hoja pueden verse los efectos de esta censura, pues las columnas próximas que se corresponden con informaciones sobre los sucesos en Melilla están en blanco. De manera más crítica informaba el *Heraldo de Madrid* sobre este control: *El Gobierno se opone a la publicación de noticias que (espacio en blanco) y a que se hagan comentarios libres por la prensa*. El polémico diario arremetía contra el plan del Gobierno con un artículo del que, por culpa de la censura, solamente se encuentra un titular seguido de una columna en blanco: *Por la verdad y contra la previa censura...*²³.

La censura previa finalizó temporalmente con la dimisión del Gobierno de Allendesalazar el 14 de agosto de ese mismo año, pero aún se mantuvieron algunos

²² Nota del Gobierno: *La previa censura*, *La Vanguardia*, 26 de julio de 1921, p. 11.

²³ *Establecimiento de la previa censura*, *Heraldo de Madrid*, 26 de julio de 1921, p. 1. Ver ilustración 4.

temas vetados como los movimientos de tropas en Melilla, así como el de barcos de guerra y número de bajas.

3.3. El último reducto: Monte Arruit

El 30 de julio, *El Debate*, de corte conservador y católico, aleccionaba en primera plana: *¡Callad ante el héroe!* Al parecer, cada diario cuestionaba la operación del general Silvestre y, muchos de ellos, lo situaban como el principal culpable del desastre. El periódico católico informaba en sus columnas que el oficial muerto en batalla había pedido, días antes de la desgracia, unidades de refuerzo y que el ministro de la Guerra se las había denegado expresando que “antes dimitiría que mandar un soldado más a África”. A la derecha de estas columnas, el medio citaba lo siguiente: *Un aeroplano deja víveres en Monte Arruit.*

Una a una fueron cayendo todas las localidades hasta entonces españolas en manos de los rifeños, entre ellas Nador o Zeluán, muy próximas a las líneas de Melilla, siendo ocupadas a primeros de agosto. En el poblado de Monte Arruit guarecieron desde el 28 de julio los últimos refugiados del desastre, más de 3.000 hombres al mando del general Navarro²⁴. Sitiados por las fuerzas de Abd el-Krim, iban muriendo de hambre y sed, de enfermedades y continuos tiroteos. Dentro de las fortificaciones no había pozos de agua que ayudasen a mantener una larga resistencia por lo que debían salir en su búsqueda y, casi siempre, las patrullas encargadas de esta labor no regresaban. Aeroplanos venidos desde Melilla volaban muy cerca del suelo para poder arrojar a las tropas incomunicadas comida, barras de hielo²⁵ y algo de armamento; aun así, la mayoría de esos aprovisionamientos caían fuera del recinto por lo que acababan en manos de los cabileños. Estas aeronaves eran frecuentemente tiroteadas por el enemigo parapetado en el Monte Gurugú. El mismo general Sanjurjo, en calidad de observador aéreo, sufrió uno de estos episodios del que no hubo que lamentar daños mayores²⁶.

²⁴ *El general Navarro llegó ayer a Monte Arruit, La Voz*, 29 de julio de 1921, p. 1.

²⁵ (...) *hielo para Monte Arruit...*, *La Correspondencia Militar*, 10 de agosto de 1921, p. 1.

²⁶ *La situación en Melilla, La Época*, 8 de agosto de 1921, p. 1.

El 29 de julio comenzaba el asedio contra Monte Arruit, una lucha de posiciones y desgaste que llegó a su fin el 9 de agosto. Días antes del cese de las hostilidades, se oían rumores de que Abd el-Krim respetaría unas condiciones de rendición por parte de las tropas de Navarro. Éste, sin ninguna otra alternativa, decidió pactar su salida de la fortificación.

Así el día 8 informaba *La Correspondencia de España*: “(...) las negociaciones políticas para salvar la columna llevan muy buen camino”²⁷. Poco después se conocería que esas negociaciones tendrían un trágico final. El 9 de agosto, la columna del general Navarro se encontraba desarmada y dispuesta a abandonar sus posiciones tras una pactada rendición. Los heridos y enfermos que no pudieran ser trasladados, en principio, quedarían en Arruit con médicos y escolta rifeña. Cuando las tropas se disponían a partir hacia Melilla, una gran multitud de cabileños cortaba la salida de la columna y comenzaba a disparar contra ella. El general Navarro, junto a otros oficiales, fue arrestado y conducido a unas casas cercanas. Comenzaba así una sangría de la que los soldados, desarmados, huían desfavoridos intentando alcanzar las líneas cercanas a Melilla.

Ese mismo 9 de agosto, debido a que las noticias iban siempre varios días por detrás de los hechos, en el resto de España los periódicos informaban sobre la continuidad de los ataques sobre Monte Arruit. Algunos, como el *Heraldo de Madrid*, no citaban en absoluto nada de lo sucedido en Marruecos. Fue el 11 de agosto cuando se reveló lo ocurrido. Inmediatamente las rotativas se pusieron en marcha para contar a todo el país que aquel desastre que empezó el 22 de julio, llegaba a su fin. *La Correspondencia de España* encabezaba así su primera página: *Los moros han asaltado la posición de Monte Arruit*. En sus columnas pueden leerse algunos testimonios sobre lo ocurrido, relatados por unos afortunados soldados que consiguieron escapar de la matanza: “Los kabileños (...) crueles e inhumanos con los indefensos, perseguían a estos por todas direcciones con una ferocidad que no tiene límites”²⁸. Estos soldados, ya a salvo, exigían una brutal venganza contra los asesinos de sus compañeros, un aliento que se

²⁷ *Las negociaciones, La Correspondencia de España*, 8 de agosto de 1921, p. 1.

²⁸ *Relato de unos testigos, La Correspondencia de España*, 11 de agosto de 1921, p. 1.

mantendrá hasta la reconquista del territorio. Se desconoce si el incumplimiento de lo establecido fue obra de los dirigentes cabileños o fruto de una masa enfurecida sin control pues, en un principio, Abd el-Krim solicitó una retirada sin incidentes y que se respetaran a heridos y prisioneros²⁹.

Con menos detalles narra *La Libertad* el asalto de las cabilas a Monte Arruit mientras se organizaba la retirada. Escribía, para no dejar con mal sabor de boca al lector, sobre la heroica acción del Regimiento de Caballería Alcántara nº 10. Más de 500 hombres de la guarnición dirigida por Fernando Primo de Rivera (hermano del futuro dictador) perecieron cubriendo la retirada de los soldados que huían desde Annual hasta posiciones como Monte Arruit o Batel³⁰. No será hasta 2012 cuando se reconozca tal hazaña del regimiento y se le condecere con la Cruz Laureada de San Fernando.

Es curioso como los periódicos más conservadores omitieron el desastre y lanzaban informaciones esperanzadoras sobre lo sucedido. Destaca el *ABC*, que abre con este titular: *Se espera que hoy llegue a Melilla el general Navarro con parte de su columna*³¹. Con otro aire más centrista informa *La Vanguardia* sobre la sucesión de ataques a la plaza de Monte Arruit³². Por otro lado, *El Debate*, ingenuamente comunicaba: “El general Navarro y un grupo de oficiales y soldados son conducidos a casa de un moro notable. Hay ya entabladas negociaciones para su libertad y se espera que en breve lleguen a Melilla”³³.

Alrededor de 500 jefes, oficiales y soldados, entre ellos el general Navarro, son trasladados, por orden de Abd el-Krim, desde Monte Arruit y otros enclaves hasta Axdir, en la bahía de Alhucemas. Allí permanecerán como prisioneros de guerra, permitiéndole al jefe cabileño intercambiar por cautivos marroquíes o bien, pedir un rescate por ellos³⁴.

²⁹ Moreno Navarro, P. (2020). *La tragedia de Monte Arruit a través de la prensa de la época*, p. 41. (Trabajo Fin de Máster). UNED.

³⁰ *Los escuadrones de Alcántara, La Libertad*, 11 de agosto de 1921, p. 1.

³¹ *ABC*, 11 de agosto de 1921, p. 7.

³² *Sigue resistiendo Monte Arruit, La Vanguardia*, 11 de agosto de 1921, p. 9.

³³ *Los rebeldes asaltan Monte Arruit, El Debate*, 11 de agosto de 1921, p. 1.

³⁴ Serrano Sáenz de Tejada, G. (2013). *De la guerra de Marruecos y el combate que no debió ser* (p. 85).

En menos de 20 días, Abd el-Krim, enormemente subestimado por la prensa, el Gobierno y el Ejército español, se había hecho con el control del Rif a excepción de Melilla, la cual se dice que no quiso invadir por miedo a una reacción internacional. Los combates en las afueras de la localidad se siguieron con gran tesón mientras se esperaba la llegada de refuerzos con los que emprender la reconquista. El 14 de agosto dimitió el jefe del Gobierno Manuel Allendesalazar debido a la gran crisis militar y política, la presión mediática y la gran insistencia de la oposición parlamentaria por culpar a los responsables del desastre.



4. LOS CORRESPONSALES LLEGAN A MELILLA

4.1. Tras los rumores

La noticia de los sucesos del 22 de julio sobre la campaña marroquí comienza a circular por la capital española a través de suposiciones e hipótesis. La prensa, con ganas de dar primicias, se dispone a informar sobre estos rumores. Tras unos días de incertidumbre en los que los periodistas acorralaban a los políticos en busca de cualquier novedad de la que sacar tajada, se permitió a los periódicos mandar corresponsales a Melilla y poder recibir así información de primera mano. Esto sucedía al mismo tiempo que se establecía la censura previa, pues muchas de las notas que mandaban los periodistas desde el frente eran interceptadas por los censores. Nunca se sabrá si esos escritos aludían a una terrible realidad que el Gobierno quería ocultar o, si de algún modo, se criticaba o ponía en tela de juicio la labor del Ejército.

El 25 de julio de 1921, ya abandonadas las posiciones de Annual e Igueriben y resistiendo Nador a los primeros asaltos, desembarcaron en Melilla los primeros corresponsales de guerra: Eduardo Ortega y Gasset, del periódico *La Libertad*, y Gregorio Corrochano, del *ABC*. Éste último, hasta el momento reconocido por sus ataviadas crónicas taurinas, cambió el ruedo por el frente y narra, en un relato publicado el 27 de julio, su llegada a Melilla³⁵. Fueron recibidos, según comenta, por el alto comisario, el general Berenguer, que les explicó cuál era el procedimiento que debían seguir para obtener información por los conductos oficiales. Del mismo modo, les transmitía el deber de entregar sus cuartillas al censor para su aprobación y futura publicación.

El día 26, volaba sobre las antiguas posiciones españolas José Espinosa, redactor de *El Liberal*. Realizó un viaje exprés, saliendo a las cinco de la mañana desde Madrid y tomando tierra de nuevo en el aeródromo de Cuatro Vientos a la una del mediodía³⁶. Una mañana le bastó para reconocer el tamaño del desastre, las nuevas líneas españolas y rifeñas y la situación de Melilla. Consiguió también entrevistarse con el

³⁵ *Noticias directas de Melilla autorizadas por el alto comisario, ABC, 27 de julio de 1921, p. 7.*

³⁶ *A Melilla en aeroplano, El Liberal, 26 de julio de 1921, p. 1.*

general Berenguer el cual, con gran inquietud, le preguntaba al periodista sobre qué se está informando en el resto del país. Así lo plasmaba Espinosa en las ediciones del 26 y 28 de julio de *El Liberal*:

“— Y en Madrid, ¿qué se dice?. ¿Qué versiones circulan de cuanto aquí ha ocurrido?

— El pueblo cree que Melilla ha tenido que ser evacuada.

— Afortunadamente no ha ocurrido, pero bien ha podido suceder. Cuando anoche, poco después de desembarcar en esta plaza, llamé a los jefes de Cuerpo para que me dieran noticias del número de hombres de que se podía disponer para la defensa de esta ciudad”³⁷.

...

“— ¿Qué versiones corren en España sobre la solución que podrá darse al problema de Marruecos?

— Las opiniones están divididas -respondemos-. Hay quien no cree que pueda ser reconquistado de nuevo el territorio de Melilla; que no disponemos de otros doce años para emplearlos en una tarea tan costosa como aquello supone.

El general calla”³⁸.

A partir del 26 de julio llegaron también a Melilla los corresponsales de los principales periódicos: Juan Guixé, del *Heraldo de Madrid*; Tomás Borrás, de *El Sol*, le acompañaban también el escritor y director del diario Rodolfo Viñas y el dibujante Pedro Lafuente. Éste último medio destacó por su gran cobertura en Marruecos. Ya en agosto llegó León de Toledo para *La Correspondencia Militar*. También lo hizo Juan Mata, periodista de *La Correspondencia de España*, y Montserrat Fénech, escritor de *La Vanguardia*³⁹.

³⁷ Lo que dice el general Berenguer, *El Liberal*, 26 de julio de 1921, p. 2.

³⁸ Cómo explica la derrota el Alto Comisario, *El Liberal*, 28 de julio de 1921, p. 1.

³⁹ García Palomares, A. (2014). *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. pp. 257-258.

Los periodistas, nada más desembarcar, se dieron cuenta de la magnitud de lo sucedido. El pesimismo y la desmoralización que les transmitió la nueva situación de la ciudad, así como las informaciones citadas por el alto comisario sobre lo que acontecía en el frente, se vieron reflejados en sus crónicas. De nada le sirvió al Gobierno su estrategia de ocultar y minimizar lo ocurrido pues, a pesar de la censura, los periódicos fueron informando con gran detalle.

De estos primeros artículos desconsoladores destaca el de Eduardo Ortega y Gasset, publicado el 29 de julio en *La Libertad* y que recogió, junto a otras de sus crónicas de guerra, en su libro *Annual*:

“Mi impresión al ponerme en contacto con este ambiente y ver los hechos sin las mal entendidas disimulaciones e hipocresías que forman la discreción oficial, es que no se trata sólo de una derrota aislada, sino de la ruina de todo un sistema de falsedades. El Estado actual sigue cambiando el oro de ley y del contribuyente por abalorios y cuentas de vidrio. Sus millones, enterrados en estas ariscas montañas, su sangre generosamente vertida, sirven sólo para construir un edificio de cañas y barro, que una ventisca destruye en veinticuatro horas”⁴⁰.

Los corresponsales tenían grandes dificultades para obtener información del frente pues el ejército ni informaba fielmente ni tampoco sabía a ciencia cierta lo que ocurría en otras posiciones. Incapaces de aventurarse más allá de las líneas que defienden la ciudad, solamente podían transmitir a sus diarios las palabras que el alto comisario y el ministro de la Guerra contaban. Comenzaron a recoger testimonios de militares que huyeron del desastre y consiguieron llegar a Melilla, como la historia del soldado Bernabé Nieto que recogió Eduardo Ortega y Gasset y plasmó en su libro anteriormente mencionado. Mientras tanto, los periodistas se reunían en cafés e intercambiaban opiniones sobre lo ocurrido. Discutían sobre qué pudo salir mal, si era todo obra de la mala gestión del Gobierno... Otros, apelaban a una traición de los cabileños y buscaban las causas en la rebelión de Abd el-Krim.

⁴⁰ Ortega y Gasset, E. (2008). *Annual: relato de un soldado e impresiones de un cronista* (p. 82). A Coruña: Ediciones del Viento.

El punto de encuentro por excelencia de estos corresponsales era el café La Peña, ubicado en las cercanías a la plaza de Melilla⁴¹. Fue conocido principalmente como un lugar de reunión de melillenses progresistas y de izquierdas. Con este pretexto, tras el golpe de Estado de 1936, se cerró el local, se asesinó al dueño y se erigió en su lugar un monumento para conmemorar el alzamiento nacional del 17 de julio en Melilla. Aún en pie.

4.2. Prensa femenina

A finales de agosto de 1921, el periódico *La Libertad* mandó a Melilla a la que se convertiría en una de las mujeres más influyentes del periodismo de guerra español: Teresa de Escoriaza. Hasta el momento había ejercido como corresponsal en Nueva York desde donde escribía reportajes sociológicos que versaban sobre la participación de la mujer en la política estadounidense y otros relativos a la prohibición del alcohol tras la implantación de la ley seca. Firmaba sus obras bajo el seudónimo de Félix de Haro⁴², posiblemente debido a que se vería con mejores ojos que tales informaciones fueran publicadas por un hombre al que se le otorga cierto grado superior sobre su trabajo respecto a si lo hiciera una mujer.

Tras el desastre de Annual se desplazó a Melilla con el objetivo de informar al resto del país sobre el lado más humano del conflicto, describiendo el estado de heridos y enfermos. Cumpliría el mismo papel que la escritora Carmen de Burgos que, tras el desastre del Barranco del Lobo en 1909, se desplazó a Melilla en calidad de representante de las mujeres españolas que requerían noticias de sus familiares en el frente⁴³. Afortunadamente, las mujeres se iban abriendo camino en ámbitos más allá de las “páginas femeninas” o asuntos considerados “propios de las mujeres”, pero aún así, se les mantendría encasilladas por mucho tiempo.

⁴¹ Actualmente la Plaza de España.

⁴² Del Campo, Eduardo (2016). *Del dolor de la guerra. Las crónicas de la campaña de Marruecos de Teresa de Escoriaza*. Fronterad.com. URL: <https://www.fronterad.com/del-dolor-de-la-guerra-las-cronicas-de-la-campana-de-marruecos-de-teresa-de-escoriaza/>

⁴³ Marín, M. (2013). *Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927)*. Revista Clepsydra, p. 27.

A Escorriaza se le encomienda la labor de informar lejos de las líneas de fuego, o sea, de lo que ve en las calles, en los hospitales... De esta manera, el 3 de septiembre, *La Libertad* le publicó su primera crónica enviada desde África el 31 de agosto en la que describía, en primera persona, cómo se había encontrado Melilla a su llegada. Del artículo cabe destacar estas líneas que refieren a los asedios sobre la ciudad sitiada por los cabileños:

“Anoche no se pudo dormir en Melilla. ¿El calor?... ¿Los mosquitos?... ¡Oh, no! Lo que no dejó dormir a nadie fue el constante sonar de los disparos: el bronco zumbido del cañón, el tableteo de las ametralladoras, el seco golpe de las descargas cerradas, que se oían tan cerca, tan cerca...”⁴⁴.

Sus crónicas por fin se publicaban firmadas por la periodista, sin necesidad de seudónimos. Teresa de Escorriaza se distinguió de sus compañeros de prensa en la narración del horror de la guerra. Mientras que escritores como Eduardo Ortega y Gasset y Ezequiel Endérez se encontraban en primera línea apuntando movimientos de tropas y número de bajas, Escorriaza se adentraba en los ambulatorios para describir el estado y ánimo de las tropas. Se interesaba por historias individuales como la de la esposa de un capitán que, tras el desastre del 22 de julio, fue apresado y dirigido a Alhucemas donde se encontraba Abd el-Krim. En el relato, escrito el 1 de septiembre, muestra el desconsuelo de la mujer que ansía ver de nuevo a su esposo⁴⁵. La escritora pretendía remover las conciencias de las demás mujeres con un ejercicio de empatía. Denunciaba así la atrocidad del conflicto y demandaba más atención sobre las huellas que dejaba esta acción del Gobierno⁴⁶. Las páginas de *La Libertad* se nutrieron de crónicas sobre heridos rematados, niños mutilados, anécdotas desgarradoras acaecidas lejos del frente de batalla. Temas que, para los otros periodistas, carecían de relevancia.

De estos sucesos destaca el de un blindado que, tras ser atacado por los rifeños, volcó y seguidamente fue abandonado por sus integrantes. El vehículo transportaba víveres,

⁴⁴ *Del dolor de la guerra. Plaza sitiada, La Libertad*, 3 de septiembre de 1921, p. 1.

⁴⁵ *Ibidem. La esposa del cautivo*, 4 de septiembre de 1921, p. 2.

⁴⁶ *Ibidem. La tristeza del blocao*, 13 de septiembre de 1921, p. 1.

municiones y, lo más significativo, una valija de correo con cartas para los soldados españoles. Escoriaza le otorgaba a este hecho un gran trasfondo que no debía pasar desapercibido. Los atacantes marroquíes se quedaron con el cargamento del convoy y allí quedaron las cartas, a merced de los elementos, sin poder ser rescatadas. La periodista lamentaba de esta manera lo ocurrido:

“¡Quién sabe lo que cada una de ellas valía! Cartas de madres, de hermanas, de novias, todas ellas llevaban amor a los combatientes. Y con el amor fuerza, coraje, heroísmo que del amor nace el ánimo, y el ánimo en el que guerrea se traduce en espíritu de combate, en ansia de pelear. Eran esas cartas elementos de lucha”⁴⁷.

La trayectoria periodística de Teresa de Escoriaza puede abordarse desde distintas perspectivas. En los primeros relatos, y coincidiendo con su recién llegada a Melilla, puede verse como la corresponsal se mostraba totalmente contraria al conflicto. No solo reflejaba en sus obras la crueldad de los rifeños, sino también la del propio conflicto en sí, por no acusar directamente al Ejército. Poco después trataría la guerra como necesaria y haría hincapié en la barbarie marroquí del que destaca un relato publicado el 16 de septiembre. En él se detalla el sufrimiento de una joven melillense que, tras ser apresada por las cabilas en el asalto a una población española en 1921, fue violada, ultrajada y vilmente mutilada. Con gran detalle narra Escoriaza la tortura que sufrió la chica y recoge así su desenlace:

“(…) Al cabo, unos bárbaros, más bárbaros aún que todos los otros, la mutilaron, cortándole los pechos, y entonces fué nos devuelta. No por piedad seguramente. Seguramente para que no nos quedase ignorado su dolor, para que tuviésemos conocimiento de su martirio... A las dos horas de llegar a la posición del Atalayón murió la infeliz. Descansó de su tormento...”⁴⁸.

⁴⁷ *Del dolor de la guerra Cartas perdidas*, 15 de septiembre de 1921. p. 1.

⁴⁸ *Ibidem. Barbarie inaudita, La Libertad*, 16 de septiembre de 1921, p. 1.

Ante este hecho, la escritora exigía en las líneas siguientes venganza contra sus verdugos y sumisión de los moros. Con el tiempo, se supo que este relato no era del todo exacto. La historia se basaba en la de la joven almeriense Carmen Úbeda que emigró junto a su familia al Norte de África. Tras el asalto a Nador, fue apresada y conducida a Axdir junto a otros presos. En su cautiverio fue violada, no sólo por sus carceleros, sino por un líder cabileño que se encaprichó de ella y la tuvo como esclava sexual⁴⁹. La muchacha ni fue mutilada ni devuelta en septiembre de 1921. Se pagó su rescate, junto al de otros cientos de prisioneros, en enero de 1923. De esta manera puede apreciarse como Escoriaza manipuló de manera exacerbada el relato a partir de un rumor con el que producir espanto y repudio en los lectores.

La otra perspectiva está marcada por el reflejo del horror de la guerra por ambas partes, con un sentimiento de empatía, no solo hacia las víctimas españolas, sino también hacia las marroquíes. Esta compasión puede apreciarse en la última de sus crónicas enviadas desde África en la que narra el relato de un niño moro que llegó en el camión de heridos a Melilla. Cuenta que el crío fue encontrado junto al cuerpo de su madre asesinada por militares españoles en la recuperación de Nador. Hablaba así del porvenir del joven y reflexiona, mediante una alegoría, que este hecho entorpecería las relaciones futuras con los marroquíes:

“Y a medida que el tiempo pase el recuerdo que ahora le atormenta se desarrollará para atormentarle más todavía. La cicatriz que marca su frente de indeleble modo será como el surco donde una semilla fue sembrada. Semilla que germinará echando raíces que la afianzarán dentro y elevando tallos que la expandirán por fuera en flores. ¡En flores del mal, ya que es del mal la semilla! Otras flores no puede dar la guerra con su semilla fatal.”⁵⁰.

Teresa de Escoriaza envió, desde su puesto como corresponsal en Melilla al periódico *La Libertad*, un total de 18 crónicas que se publicaron entre el 3 y el 27 de septiembre de 1921. Tras su llegada a Madrid, sus relatos aparecieron en forma de libro titulado

⁴⁹ *La joven prisionera, La Correspondencia de España*, 30 de enero de 1923, p. 2.

⁵⁰ *Del dolor de la guerra. La semilla fatal, La Libertad*, 27 de septiembre de 1921.

Del dolor de la guerra. Crónicas de la campaña de Marruecos. El 13 de octubre, bajo una reseña del escritor Manuel Machado en la que elogiaba el exquisito trabajo de la periodista, se anunció al público la obra de Escoriaza⁵¹.

La escritora, gran referente del periodismo de guerra español, pronunciaría en 1924 la llamada “primera conferencia feminista”, a través de Radio Ibérica. Continuó como corresponsal en Nueva York y, hasta el fin de la Guerra Civil española, no pudo volver a su tierra. Ya jubilada, falleció en 1968⁵².

4.3. Desde la retaguardia

Tras la llegada de periodistas, se organizaron excursiones junto a las tropas para que los mismos pudieran escribir sobre las cercanías de Melilla. La primera incursión se realizó el 27 de julio con el general Sanjurjo al frente y con el objetivo de afianzar la posición en el Atalayón. Con la línea de ametralladoras instaladas, divisaban, desde lo alto de aquella loma, los enfrentamientos en Nador. Ese mismo día, los periodistas se apresuraron en entrevistar a los integrantes de dos aeroplanos que aterrizaron en la explanada cercana al Fuerte de Rostrogordo. Los componentes del primer aparato procedente de Zeluán trasladaban a los corresponsales la cruel situación que vivían las tropas en esta posición, pues poco después, el 3 de agosto se efectuó su evacuación. Los del segundo aeroplano habían volado sobre las antiguas posiciones de Annual, Dar-Drius y Monte Arruit. Sobre esta última localidad contaban que los combates encarnizados seguían y que la columna del general Navarro, en desventaja frente al enemigo, caería si no se reforzaba. Ambos biplanos salieron al día siguiente hacia Arruit para dejar víveres y municiones⁵³.

Los periodistas, incapaces de adentrarse en terreno enemigo, se limitaban a entrevistar a los soldados que huían del frente e iban llegando a Melilla. También lo hacían con los oficiales con los que se estableció una relación especial. Los cronistas necesitaban

⁵¹ Leyendo. *La Libertad*, 13 de octubre de 1921.

⁵² Marteles Marteles, E. *Teresa Escoriaza y Zabalza*. Real Academia de la Historia. Retrieved 23 May 2021, from <http://dbe.rah.es/biografias/113915/teresa-escoriaza-y-zabalza>

⁵³ *Informes de Melilla, La Libertad*, 31 de julio de 1921, pp. 2-3.

información que los altos mandos podían proporcionarles y éstos buscaban, de algún modo, fama y renombre en la prensa con relatos heroicos. Los soldados aprendieron de sus superiores y comenzaron a dirigirse a la prensa en más ocasiones, pues bien sabían cómo de fácil se podía ascender de rango en las campañas de África. No sólo se publicaban artículos heroicos, sino también otros que cuestionaban la labor del ejército y la colonización y que no gustaban para nada a los altos mandos.

Tanto el aeródromo de Rostrogordo como el del Monte Gurugú eran puntos de especial interés para los periodistas ya que tenían la oportunidad de hablar con los aviadores. A éstos se les prohibía desvelar datos a los cronistas, no sin antes haber transmitido sus impresiones al alto comisario. Aún así, alguno de los pilotos de vez en cuando contaba algo, sin entrar mucho en detalles, como se ha visto anteriormente con los biplanos de Rostrogordo.

Mucho más difícil lo tuvieron los fotógrafos quienes se limitaron a retratar a las tropas que iban llegando al puerto e iban cercando los alrededores de Melilla. Hasta que no se inició la reconquista no pudieron fotografiar las zonas del desastre. De los que llegaron a África destacaron notablemente Alfonso Sánchez Portela “Alfonsito”, José Zegrí Martínez, José Demaría Vázquez “Campúa” y Lázaro. Todos ellos publicaron sus imágenes en las revistas ilustradas de tirada semanal *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*, aunque muchas de sus fotografías también aparecieron en diarios importantes como *ABC* o *El Imparcial*. Tras conocer lo sucedido en Annual las revistas fueron informando de ello junto con fotos antiguas de las posiciones y retratos de los altos mandos caídos en combate⁵⁴. Fue en agosto cuando Alfonsito y Lázaro comenzaron a fotografiar a los heridos que evidenciaban el horror de lo ocurrido y cómo el ejército seguía fortificando la ciudad mientras caían las últimas posiciones⁵⁵.

Tras la caída de Monte Arruit el 9 de agosto hubo unos días de asimilación y preparación. Las operaciones de reconquista se iniciaron a partir del 12 de septiembre. Hasta entonces iban llegando más y más periodistas a la capital africana. Algunos con

⁵⁴ *Las posiciones de la zona de Melilla atacadas por la harca rebelde*, *Mundo Gráfico*, 27 de julio de 1921, p. 12.

⁵⁵ *Los lugares de los últimos combates*, *Nuevo Mundo*, 12 de agosto de 1921, p. 3.

formación universitaria y conocimientos sobre Marruecos, las culturas, la religión o incluso la lengua. Éstos eran prácticamente una minoría pues, por la ciudad, no dejaron de pasar periodistas de diarios nacionales, regionales e incluso locales que se apuntaron a vivir la guerra desde dentro por ser el tema de moda y no tenían el suficiente bagaje cultural. Los más afincados en la ciudad informaban sobre las tropas que iban llegando al puerto y a la Restinga.

La labor de los corresponsales de guerra no era nada fácil. Llegaban a Melilla únicamente con sus herramientas de trabajo y alguna muda. Los más afortunados conseguían alguna habitación de hotel. Otros, como narra Ortega y Gasset en sus crónicas, dormían en camas de campaña situadas en cabañas de cañas y piedra. Para desplazarse algunos lograban hacerlo a caballo o en mula, otros con más suerte podían subirse en coches o camiones del ejército⁵⁶.

No solo iban llegando periodistas a Melilla, sino también políticos que querían ver con sus propios ojos el estado de la ciudad. El más destacado fue el socialista Indalecio Prieto quien, en calidad de reportero para *El Liberal*, estuvo desde el 1 de septiembre hasta finales de octubre y escribió 27 crónicas. En las primeras de ellas abundaba la búsqueda de culpables sobre los sucesos de Annual y un intento por buscar respuestas ante la incompreensión de los hechos:

“El desastre de venir empujados hasta este rincón de Melilla y Tres Forcas a velocidades locas, dejando en crestas y barrancos, con muchos millones de pesetas en material, millares de cadáveres (...); eso de abandonar posiciones repletas de víveres, con cientos de miles de cartuchos, parques de artillería intactos y fusiles y cañones en abundancia, *sin siquiera ser atacados*, eso era inconcebible”⁵⁷.

⁵⁶ Ortega y Gasset, E. (2008). *Annual: relato de un soldado e impresiones de un cronista* (p. 157). A Coruña: Ediciones del Viento.

⁵⁷ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (p. 61). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

Prieto se mostraba muy escéptico respecto a lo sucedido en la comandancia de Melilla pues ponía en tela de juicio las decisiones que se llevaron a cabo y dudaba de que no fuese todo una mala estratagema del Gobierno y del Ejército de la que conseguir mérito y dinero.

La censura previa fue otro de los temas a los que el político dirigió algunos de sus escritos:

“No debe darse al país la impresión de que todo va ser tan liso y tan llano como lo de ayer; porque entonces el país dará un brusco salto del optimismo a la decepción”⁵⁸.

...

“¿No es preferible la verdad a la oleada de pánico que llevarán a Málaga, a Almería y Valencia los fugitivos que anteayer y ayer, dejando aquí sus ajuares, abarrotaron los barcos huyendo del peligro de las granadas moras?”⁵⁹.

Junto a Prieto llegaron otros políticos a Melilla como Juan Bautista Lazaga y Patero, conservador y coronel de Artillería de la Armada. También lo hizo Ramón Solano Manso de Zúñiga quien, después de que se le denegase su petición de venir a la guerra, escribió unos artículos para el diario *El Liberal* contra los responsables del desastre de Annual. Según cuenta Prieto, llegó con su fusil y pasó las noches en un blocao junto a los legionarios esperando hacer fuego⁶⁰. No es el único, también estaba Arsenio Martínez Campos y de la Viesca, diputado y militar, con el que marcharon juntos en columna hacia la reconquista de Tauima y Zeluán.

Prieto, junto a otro grupo de bilbaínos y corresponsales de la prensa madrileña, acompañó a las tropas en sus operaciones de reconquista y fue enviando, como todos los demás, sus crónicas al diario.

⁵⁸ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (p. 65). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 83-84.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 102.

El 17 de septiembre se iniciaba, por la mañana, la toma de Nador. Bajo el Atalayón y en las colinas cercanas al poblado, hasta el momento en manos moras, se concentró a la mayor parte del ejército para prevenir sorpresas. Mientras tanto, los periodistas veían el avance de las tropas desde el palco *vip* de un remolcador situado tras otros buques de artillería a orillas de la Mar Chica. Sobre el mediodía, tras un fuego incesante sobre las defensas marroquíes de Nador que no opusieron apenas resistencia, el ejército entró en la población para asegurarla. Después lo hicieron los corresponsales quienes pudieron observar tanto el estado del pueblo, como el de los prisioneros españoles que con gran fervor recibían a sus compañeros. En las calles y en la orilla se encontraban cadáveres pudriéndose al sol, algunos ya esqueletos, de los asesinados en julio. Llegada la noche, los periodistas se apresuraban a mandar sus crónicas desde la oficina telegráfica y más de uno rezaba para que la censura no se la dejase ilegible. Se les había adelantado el alto comisario quien, a las 15:00 del mediodía, había transmitido por telegrama a la Península el éxito de la conquista. El diario más rápido de todos en recoger y publicar la nota fue *El Debate* que, aún sin apenas información, dió la primicia ese mismo día adjuntando la nota del general Berenguer.

Al día siguiente pocos periódicos informaron de lo ocurrido puesto que era domingo. De los que no guardaban el descanso dominical destacaron *El Liberal* y *La Libertad*, ambos de líneas editoriales parecidas. El primero de ellos titulaba así de directo su primera página *Ha sido tomado Nador*, y más adelante en sus líneas argumentaba lo necesario que era ese hecho y el inicio de la reconquista. Del mismo modo abría *La Libertad* con *Las tropas españolas ocupan Nador*. El medio se apresuró a publicar la noticia pero las notas de sus corresponsales aún no habían llegado, por lo que en sus columnas aparecían crónicas sobre la situación previa a la ocupación del poblado escritas por Ezequiel Endériz y Ortega y Gasset del 15 de septiembre.

Ya el lunes 19 los principales diarios madrileños y nacionales abrieron con titulares similares: *Nuestras fuerzas han reconquistado Nador*, encabezaba el *Heraldo de Madrid* junto a la crónica de su enviado especial Cabanillas quien, orgullosamente, narraba que era el primer civil en entrar al poblado desde su reconquista. Con la misma objetividad titulaba así *La Correspondencia de España: La ocupación de Nador. Episodios*

emocionantes de la operación. A continuación, su redactor en Melilla, Juan Mata, explicaba la gran maniobra que el ejército había llevado a cabo para no tener que lamentar más muertes.

El 20 de septiembre se conquista el zoco de El Arbaá, y el 23 el campamento rifeño del Sebt. Ese mismo día la revista *Nuevo Mundo* publicaba a doble página una de las fotos más emblemáticas de la toma de Nador, realizada por Campúa. En ella aparece un grupo de soldados españoles alzando la enseña nacional en una de las colinas próximas⁶¹. Este tipo de imágenes triunfales se realizaron en cada nueva ocupación, pues servían para mantener la moral de las tropas e intentar recuperar el apoyo del resto de la población. Mientras se seguían las escaramuzas, los fotoperiodistas como el ya citado y Alfonso Sanchez Portela se dedicaron a conseguir instantáneas del ejército en sus labores. El más intrépido de ellos fue Lázaro quien consiguió en varias ocasiones colarse en las líneas rifeñas y fotografiar al enemigo. De estas fotos destacan algunas como la que le hizo a una avanzada mora que desde el Monte Gurugú observaba los movimientos de las columnas españolas⁶², o a unos rebeldes esperando para asaltar un convoy. Posiblemente tuviese el apoyo de algún jefe local para poder adentrarse tras las líneas del enemigo. Aún así, su obra merece gran admiración por su arrojo, calidad y contenido.

El 10 de octubre se tomó por fin el Monte Gurugú del que se recuerda, como no puede ser de otra forma, con otra serie de fotografías triunfales de Campúa⁶³. Cuatro días después se ocupó, sin resistencia, la antigua posición de Zeluán. Fue en este momento cuando los españoles conocieron uno de los episodios más trágicos del desastre. Así narra Indalecio Prieto su paseo tras las tropas desde Tauima a Zeluán:

“¡Qué triste, qué macabro paseo en aquellos siete kilómetros! Aparecían constantemente por ambas márgenes de la carretera apelotonados en las

⁶¹ *La reconquista de Nador por las tropas españolas, Nuevo Mundo*, 23 de septiembre de 1921, pp. 6-7. Ver ilustración 5.

⁶² *En el campo enemigo y La harca enemiga en las estribaciones del Gurugú, Mundo Gráfico*, 14 de septiembre de 1921, pp. 15-19. Ver ilustración 6.

⁶³ *La bandera de España en el Gurugú, Mundo Gráfico*, 19 de octubre de 1921, pp. 5-11.

cunetas o esparcidos entre rastrojos del campo, cadáveres españoles, negros, descuartizados, deshechos. De vez en cuando el auto hacía virajes violentos. Era que en medio de la carretera había más cadáveres y zigzagueábamos para no pasar por encima. A la izquierda, en pila, una veintena de esqueletos calcinados; más allá, otro manchón negro y otro montículo de huesos señalaban la cremación de más infelices. Indudablemente aquellos cadáveres que tan lúgubramente festoneaban la carretera desde Tauima a Zeluán, eran de soldados fugitivos alcanzados por las balas asesinas en su huida después de la rendición de la Alcazaba”⁶⁴.

La conquista de Zeluán se llevó a cabo al mismo tiempo que se levantaba la censura previa por lo que los detalles sobre la situación dantesca que se encontraron los periodistas llegaron rápidamente a Madrid. Ese mismo día, 14 de octubre, el ministro de la Guerra había enviado una nota telegráfica a los diarios con la noticia de la nueva ocupación, pero sin más detalles. Fue al día siguiente cuando las crónicas de los corresponsales llegaron y los periódicos, sin ningún mecanismo que lo impidiese, publicaron las notas íntegras. El 15 de octubre encabezaba *La Correspondencia de España* con ¡*Madre mía!*, el relato de Juan Mata en el que, tras una descripción muy similar a la que hace Indalecio Prieto, evoca al odio inmenso del enemigo contra las tropas españolas. Todos las crónicas de los demás periódicos coincidían en tal aterradora situación que se encontró en Zeluán y, los más patrióticos, alzaban su pluma exigiendo una venganza igual o mayor a la atrocidad con la que cargaron las tropas marroquíes. Para Corrochano, del *ABC*, la toma de Zeluán, lejos de ser una victoria militar, sirvió de escenario para comprender que desde la nueva posición hasta Annual el paisaje desolador iba a ser similar. El escritor remataba así su relato: “Hoy no hemos tenido bajas. ¡Para qué más bajas de las que estamos viendo!”⁶⁵.

Las imágenes del horror llegaron de la mano de Campúa y Alfonso, que se publicaron en las revistas *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* a partir del 21 de octubre. De las más sobrecogedoras destaca la de Campúa sobre una línea de cuerpos ennegrecidos y casi

⁶⁴ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (p. 119). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

⁶⁵ *Zeluán, la de los Cruels Tormentos, ABC*, 16 de octubre de 1921, p. 15.

esqueletos a orillas de una carretera⁶⁶. Zeluán sirvió de preparativo, como teorizaba Corrochano, de lo que estaba por venir.

El 24 de octubre se ocupó Monte Arruit, aquel poblado en el que sucumbió la columna del general Navarro. Según narraron los periodistas, el camino hacia Arruit estaba tan lleno de cadáveres que tenían que ir retirándolos para que las tropas pudieran pasar. La imagen era aún más dantesca que la que se vio en Zeluán. Las primeras cifras transmitidas por el alto comisario hablaban de unos 800 cadáveres en las inmediaciones a Monte Arruit. Para *La Correspondencia de España*, el número, “así a ojo”, era de unos 1.500 cuerpos en descomposición. Algunos de ellos reconocibles por sus emblemas, como el de un capellán, un médico o el del teniente coronel Primo de Rivera, que le faltaba un brazo⁶⁷. Para *La Libertad* la mejor definición de Arruit era la de *Un cementerio inmenso* en el que se cuentan más de dos mil cadáveres de soldados⁶⁸. El *ABC*, que el día 25 noticiaba la cifra de 800 muertos, el 26 de octubre hablaba de que *En Monte Arruit son enterrados más de mil cadáveres y quedan más de mil insepultos*⁶⁹.

A pesar de que las descripciones periodísticas eran de lo más realistas y emotivas, el gran impacto lo marcaron las imágenes de los fotoperiodistas que reflejaban lo peor de la guerra y la brutalidad del ser humano. El semanario *Nuevo Mundo* destacó dos fotografías de Alfonso Sánchez Portela. En la primera de ellas aparecía un camión lleno de cuerpos ennegrecidos; la segunda, la del general Berenguer y otros mandos junto al cadáver del oficial Primo de Rivera⁷⁰. Por su parte el *Mundo Gráfico* colocaba una serie de instantáneas de Lázaro que revelaban un panorama desolador en las inmediaciones del arco de entrada a Monte Arruit. En sus alrededores y en otras panorámicas realizadas por el fotoperiodista, se observaban cuerpos hediondos de más soldados y caballos, algunos de ellos con su jinete aún encima⁷¹.

⁶⁶ *Mundo Gráfico*, 26 de octubre de 1921, p. 11. Ver ilustración 7.

⁶⁷ *Detalles de la ocupación de Monte Arruit, La Correspondencia de España*, 25 de octubre de 1921, p. 1.

⁶⁸ *La inmensa tragedia de Monte Arruit, La Libertad*, 26 de octubre de 1921, p. 2.

⁶⁹ *Las operaciones en Marruecos, ABC*, 26 de octubre de 1921, p. 7.

⁷⁰ *Nuevo Mundo*, 4 de noviembre de 1921, pp. 4-5.

⁷¹ *Nuestras tropas recuperan Monte Arruit, Mundo Gráfico*, 2 de noviembre de 1921, p. 9. Ver ilustraciones 8 y 9.

Los movimientos de reconquista se realizaron con paso firme para no asistir a otro desastre. Los territorios perdidos en apenas 20 días no serán conquistados de nuevo hasta cuatro años después cuando el dictador Primo de Rivera desembarque en Alhucemas y sobrepase las líneas de Abd el-Krim. Fue entonces cuando se pudo llegar por primera vez, desde el 22 de julio de 1921, a la posición de Annual.



5. LA ENTREVISTA CON ABD EL-KRIM

Más que poder contar la guerra desde dentro, para muchos periodistas su mayor deseo era entrevistarse con Abd el-Krim. De este modo tendrían la oportunidad de informar a sus lectores de las causas que llevaron al líder cabileño a levantarse contra España y, si era posible, transmitir a las familias algún atisbo o apreciación sobre el estado de los cautivos en poder del rifeño.

El primero de los que se conoce que solicitó verse con el caudillo moro fue Luis Montes González, ingeniero y dramaturgo ovetense que estudió junto al hermano pequeño de Abd el-Krim en Madrid y con el que convivió en la Residencia de Estudiantes⁷². Aprovechando la amistad que trabaron llegó a Melilla en septiembre, posiblemente con el encargo de intermediar en favor de la paz⁷³. Finalmente no logró su cometido, se llevó consigo una carta de excusa del hermano del jefe cabileño.

El segundo de ellos fue el propio Indalecio Prieto que pretendía viajar por tierra hasta Alhucemas, tras los pasos que hicieron en retirada los soldados desde Annual, para entrevistarse con Abd el-Krim. Expresó así su propósito al general Berenguer justificando que iría en compañía de un íntimo amigo del caudillo, Dris Ben Said, y quedó a la espera del permiso. Abd el-Krim había accedido a la entrevista pero faltaba el consentimiento del alto comisario, que nunca llegó. Posiblemente este último transmitiría al ministro de la Guerra Juan de La Cierva las intenciones del político y habría denegado tal empresa. Tras la incapacidad de llevar a cabo la entrevista, Prieto volvió a sugerir a Berenguer la posibilidad de hacerle llegar al caudillo moro un cuestionario escrito para que él mismo lo contestase y enviase de vuelta.

Le pareció buena idea y así se hizo. En su consulta le preguntaba acerca de las verdaderas causas de su actitud contra España y también sobre cómo podría resolverse

⁷² Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (p. 17). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

⁷³ F. Hernández, J.B Heinink, R.G Dickson (2000). *Los que pasaron por Hollywood*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdz060>

aquel sangriento conflicto. Nunca obtuvo respuesta, y no porque Abd el-Krim no contestase, sino porque la respuesta fue interceptada por el Gobierno, terminando la misma en manos de La Cierva.

En septiembre de 1925, ya efectuado el exitoso desembarco en la bahía de Alhucemas, el ejército registró la casa de Abd el-Krim en Axdir. En ella, según fuentes de la época, se halló correspondencia mantenida entre Prieto y el jefe de las cabilas. Lo que realmente se encontró fue el cuestionario escrito y firmado de su puño y letra. No pudieron acusarle de mantener relación con el enemigo pues el alto comisario se lo había permitido⁷⁴.

Un año después del Desastre de Annual se encontraba en Melilla el director del periódico *La Libertad*, Luis de Oteyza, con el encargo de entrevistarse con Abd el-Krim y ver a los prisioneros españoles. Según el periodista, “al territorio beniurriaguel es lugar al que puede irse, pero no se puede mandar ir”⁷⁵, y así lo hizo. Días antes había intentado cruzar las líneas enemigas desde Orán, protectorado francés, pero se le denegó la entrada. El 24 de julio de 1922 zarpó desde Melilla en un barco que transportaba víveres para los prisioneros hasta la playa del Suani, cerca de Axdir, aunque le fue imposible desembarcar. Aun así consiguió hacerle llegar al caudillo moro una carta con su propuesta. En su expedición le acompañaban los fotógrafos Alfonso Sánchez Portela, “Alfonsito”, y José Díaz Casariego, “Pepe”. Hasta el momento, la misión se había mantenido bajo secreto, pues ni los propios familiares de los periodistas sabían lo que estaban haciendo pero pronto se corrió el rumor de que unos españoles estaban intentando cruzar las líneas enemigas. Fue en la madrugada del 27 de julio cuando intentaron de nuevo alcanzar la costa de Axdir. A pocos metros de la playa y ondeando un pañuelo blanco en señal de paz, los informadores españoles observaban como un bote marroquí se aproximaba hacia ellos. Los llevaron a una casa próxima a la playa del Suani donde esperarían órdenes de El Maal-lem, jefe de las guardias del mar y amigo de Abd el-Krim.

⁷⁴ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (pp. 184-186). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

⁷⁵ Oteyza, L. (2018). *Abd-el-Krim y los prisioneros* (p. 11). A Coruña: Ediciones del Viento.

Al día siguiente fueron conducidos a Axdir donde tuvieron la oportunidad de reunirse con los prisioneros españoles. Con gran fervor fueron recibidos, a pesar de no ser los encargados en mediar por la libertad de esos infelices. Los cautivos acorralaron a los periodistas emocionados por ver que, tras un año del desastre, les traían algo de luz sobre su liberación. En el barullo de la conversación, algunos metían cartas en los bolsillos de los fotógrafos con el único anhelo de que esos escritos llegasen a sus familiares para servirles de consuelo⁷⁶. Oteyza, muy a su pesar, tuvo que negarse y recoger todas las cartas, pues los moros se lo habían prohibido y no quería arriesgar el futuro de la misión.

Los corresponsales llegaron por fin a la casa de Abd el-Krim. Allí permanecían encerrados el general Navarro, el coronel Silverio Araujo, un teniente de la Policía Indígena, dos aviadores y un soldado con los que pudieron conversar. A diferencia de los otros presos, éstos gozaban de mejor trato pero también estaban más vigilados. Para asombro de Oteyza y los fotógrafos, los dos aviadores que allí formaban eran los mismos protagonistas de unas noticias oficiosas en las que, según se contaba, habían sido apresados y quemados vivos⁷⁷. (Véase en ello la rapidez con la que se le atribuía lo de “oficioso” a cualquier información). Fueron los aviadores los primeros de la camarilla en ser retratados por Alfonsito y Pepe, que iban haciendo pequeños grupos cual estudio de fotografía. Mientras, Navarro le transmitía a Oteyza cómo debía de informar sobre su estado y el de los demás militares mientras le escribía un autógrafo de bienvenida⁷⁸.

Al día siguiente, 1 de agosto, los corresponsales conversaron de nuevo con Abd el-Krim el joven, hermano del caudillo. Éste fue quien de verdad dirigió el ataque a la posición de Igueriben ante el avance de las tropas españolas y, según les comentó, lo de Annual no estaba previsto. El joven militar, que ostentaba el cargo de ministro de Estado, transmitía a Oteyza cómo y de qué manera se organizaba la República del Rif. Hablaba del futuro de esta nación que sólo anhelaba la paz y la libertad y, sobre todo, el reconocimiento de las demás naciones.

⁷⁶ Oteyza, L. (2018). *Abd-el-Krim y los prisioneros* (p. 49). A Coruña: Ediciones del Viento.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 55.

⁷⁸ *Abd-el-Krim y los prisioneros, La Libertad*, 6 de agosto de 1922, p. 1. Ver ilustración 10.

Amanecía el 2 de agosto de 1922 y *La Libertad* daba la primicia sobre la hazaña que había emprendido Oteyza: *Nuestro director, Luis de Oteyza, y el redactor artístico Alfonso, desembarcan en Axdir para entrevistarse con Abd-el-Krim y los cautivos*⁷⁹. Mientras en Axdir, para el grupo de periodistas llegaba el momento tan esperado de la misión: estaban ante el presidente de la República del Rif. Pluma en mano, Oteyza comenzaba la entrevista. Ya conocía las causas del levantamiento de las tribus rifeñas por boca de Abd el-Krim el joven. Ambos hermanos coincidían en que la culpa fue del avance de Silvestre y de los que le ordenaban desde España. El presidente del Rif recalca que no guardaban odio contra España, sino contra sus militares que sometieron al pueblo marroquí. Creían en la paz entre ambas naciones pero no por medio de un protectorado que no respetase su cultura y sus derechos. Hablaron largo y tendido sobre un desastre que pudo haberse evitado, pues transmitieron a los encargados del Gobierno en Melilla y a Madrid su descontento con la acción que se estaba llevando a cabo, y no obtuvieron respuesta. Respecto al tema de los prisioneros contaba Abd el-Krim que los recogían de otras cabilas para que éstas no los matasen y que si sigue habiendo cautivos es porque nadie se ha interesado por ellos. El caudillo sólo trataría este tema con políticos, no con militares⁸⁰.

La interviú concluía con el mismo tema con el que empezó, asegurando que no se tiene odio contra los españoles sino contra aquellos que quieren someter al pueblo rifeño privándole de sus derechos y costumbres. De este modo se lo ratificaba por escrito:

“Las puertas del Rif están abiertas para todos aquellos paisanos españoles como lo han estado para el director de *La Libertad*. *Aydir, 2 de agosto de 1922*”⁸¹.

Concluida la entrevista, Oteyza traslada a Abd el-Krim el deseo de fotografiarse junto a él a lo que éste se negó. El director para convencerle le dijo que de ese modo no le creerían en España que hubiesen hablado y además, silenciaría así a todos aquellos que dicen que está herido. Abd el-Krim accedió y Alfonsito y Pepe lo fotografiaron.

⁷⁹ *La Libertad visita el campo enemigo, La Libertad, 2 de agosto de 1922, p. 1.*

⁸⁰ Oteyza, L. (2018). *Abd-el-Krim y los prisioneros* (pp. 67-80). A Coruña: Ediciones del Viento.

⁸¹ *Abd-el-Krim y los prisioneros, La Libertad, 6 de agosto de 1922, p. 1. Ver ilustración 14.*

Horas después del coloquio, el hermano del caudillo le entregaba una carta a Oteyza en la que, de manera más extensa que Abd el-Krim, le reiteraba al periodista:

“Sr. D. Luis de Oteyza. Director de *La Libertad*.

Como le he manifestado de palabra le reitero por escrito que el Rif no combate a los Españoles ni siente ningún odio hacia el Pueblo español. El Rif combate a ese imperialismo invasor que quiere arrancarle su libertad a fuerza de sacrificios morales y materiales del noble Pueblo Español. Le ruego manifieste a su Pueblo que los Rifeños están dispuestos y en condiciones de prolongar la lucha contra el Español armado que pretenda quitarles sus derechos, y sin embargo tienen sus puertas abiertas para recibir al Español sin armas como técnico, comerciante, industrial, agricultor y obrero.

Mad. Abd-el-Krim, *Aydir 2 de agosto 1922*⁸².

Los demás periódicos informaron y opinaron también sobre la hazaña de estos periodistas. *La Correspondencia de España* habla de “éxito brillante” para la empresa ideada por Oteyza al que felicitaban por traer noticias de los cautivos⁸³. *La Voz* por su parte informó el mismo día que *La Libertad* del propósito de su director al que deseaba suerte y esperaba seguir revelando detalles de su aventura⁸⁴. *El Sol* describía el hecho objetivamente, recalcando que Abd el-Krim no quiere la lucha sino “un protectorado de verdad”⁸⁵. Sí cuestionaría las palabras del caudillo moro en próximas ediciones, como todos los diarios. Claro ejemplo de ello se vio en la edición del 10 de agosto del periódico *La Acción* que titulaba así su opinión sobre las crónicas de Oteyza: *La Sainetesca República del Rif*. En sus líneas podía leerse cómo pretende desmentir la imagen de respetuoso y diplomático que el señor Luis de Oteyza le otorgaba al jefe cabileño. Y recalca: “Unas tribus salvajes y una corte de andrajosos. No hay más en ese Rif rebelde, ni puede ser otra cosa ese simulacro de Gobierno que aspira a concertar de igual a igual con España una paz solemne y protocolaria”.

⁸² *Abd-el-Krim y los prisioneros, La Libertad*, 8 de agosto de 1922, p. 1. Ver ilustración 11.

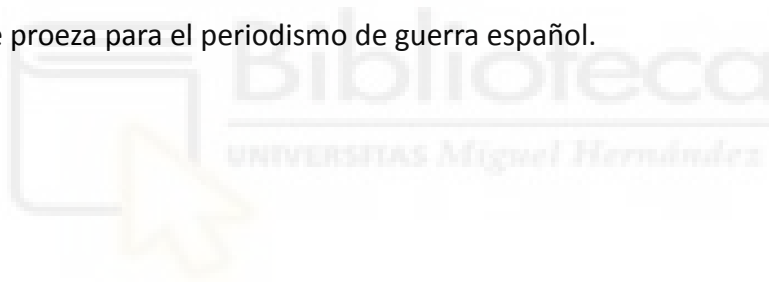
⁸³ *Lo que refieren D. Luis de Oteyza y los fotógrafos que han visitado a los cautivos en Aydir, La Correspondencia de España*, 4 de agosto de 1922, p. 1.

⁸⁴ *Los cautivos de África, La Voz*, 2 de agosto de 1922, p. 1.

⁸⁵ *El director de La Libertad ha estado durante tres días con Abd-el-Krim y nuestros prisioneros, El Sol*, 4 de agosto de 1922, p. 6.

A pesar de que las críticas continuaron, ningún periódico restó mérito al trabajo de Oteyza y los fotógrafos. Todas las crónicas de la hazaña y las firmas de los hermanos Abd el-Krim fueron publicadas en *La Libertad* desde el 2 de agosto que se informó de la expedición hasta el 15 de ese mismo mes. En 1924 se recogerían todas en el libro de Luis de Oteyza *Abd-el-Krim y los prisioneros*.

El 4 de agosto se publicaron en la revista *Nuevo Mundo* las primeras fotografías del viaje sobre la primera incursión a la playa del Suani el 24 de julio⁸⁶. Fue el 9 de agosto cuando *Mundo Gráfico* colocó en grande el retrato de Abd el-Krim, seguido de las fotografías de Oteyza junto al general Navarro y demás prisioneros⁸⁷. El 11 de agosto hizo lo mismo *Nuevo Mundo* con uno de los míticos retrato del periodista junto al caudillo moro durante la entrevista⁸⁸. A continuación más imágenes sobre el consejo de ministros de la República del Rif. Según el diario *La Época*, fueron 150 placas las que impresionaron los fotógrafos en su expedición⁸⁹. Algunas de ellas se han convertido en un símbolo de proeza para el periodismo de guerra español.



⁸⁶ *Por los prisioneros en África, Nuevo Mundo*, 4 de agosto de 1922, p. 35.

⁸⁷ *El presidente de la República del Rif, Mundo Gráfico*, 9 de agosto de 1922, pp. 12-16. Ver ilustración 12.

⁸⁸ *Nuevo Mundo*, 11 de agosto de 1922, pp. 7-11. Ver ilustración 13.

⁸⁹ *Periodistas españoles en Axdir, La Época*, 4 de agosto de 1922, p. 3.

6. CONCLUSIONES

Tras conocer el procedimiento de la prensa y su opinión respecto a la labor de España, es necesario reflejar cuáles fueron las consecuencias del fatídico incidente del verano de 1921 para el Gobierno. Del mismo modo, y atendiendo a los principales objetivos de la investigación, se debe definir el trabajo de los periodistas que cubrieron el conflicto e indagar sobre el tratamiento de la información que ofrecían hace cien años.

6.1. Responsabilidades políticas

Los trágicos sucesos de Annual provocaron una gran conmoción en el Ejército, en la sociedad y, sobre todo, en el Gobierno. Era inconcebible que ese hecho hubiese llegado a ocurrir, por lo que el ministro de la Guerra, Luis de Marichalar, encargó el 4 de agosto un informe al general Juan Picasso en el que quedaran reflejadas las causas de la caída de la Comandancia de Melilla. Se tomó declaraciones a oficiales y soldados presentes en la contienda de África que podían aportar detalles sobre la situación de las tropas antes del desastre para averiguar qué pudo fallar. A finales de 1921 y principios del nuevo año la cuestión marroquí era objeto de debate en cada sesión del Congreso de los Diputados. El que mejor conocía la situación, pues lo había vivido con sus propios ojos y denunciado en más de una veintena de crónicas, era el socialista Indalecio Prieto, quien en Melilla forjó su discurso antiafricanista. Para el diputado, el mayor error causante de la insurrección marroquí fue que el Rey viajase a la zona del Protectorado como si de una zona conquistada se tratase, acto que no se hacía desde Felipe II⁹⁰.

El conocido como Expediente Picasso se presentó en las Cortes el 18 de abril de 1922. El informe había desvelado grandes irregularidades en la labor del ejército en África, así como casos de corrupción. Dos mil folios lo constituían, según contaba el *Heraldo de*

⁹⁰ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (p. 191). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

Madrid, que podrían mandarse al Consejo Supremo como cuestión de justicia o de consulta⁹¹.

Desde el inicio de los debates, los socialistas y la izquierda republicana señalaron como principales culpables del desastre al alto comisario y a los generales al mando, no sin descartar el papel que jugó el Rey. El 8 de julio dictaba así *La Libertad: Los generales Berenguer, Silvestre y Navarro, procesados*. Según lo decretado por el Consejo Supremo el principal responsable de la catástrofe de Melilla era el general Berenguer. Junto a él, el expediente sumaba unos 30 jefes y oficiales también culpables. El Supremo elevaba a más de sesenta ese número⁹².

Desde la bancada socialista del Congreso, Indalecio Prieto ratificaba las conclusiones a las que se llegaron en el informe pero dirigía también la culpa al Parlamento:

“No está libre de pecado el Parlamento, no. (...) Pecó al dejar pasar un año y otro, como presupuesto de guerra, un embrollo de cifras que, al hacer propicias todas las dilapidaciones, era muralla inexpugnable para la fiscalización; pecó al no pedir jamás cuenta de la inversión del oro vertido a carretadas para la loca aventura guerrera de Marruecos, reñida con nuestro espíritu nacional, incompatible con nuestra modesta economía y opuesta a la misión que en aquellas tierras nos asignan los tratados; pero pecará más, mucho más, si, escudándose en subterfugios y tretas legales, después de un desastre, fruto de corruptelas e ineptitudes, que ha costado cientos de millones de pesetas y miles de vidas lozanas, se inhibe de exigir culpas...”⁹³.

Hubo también grandes manifestaciones en las grandes ciudades españolas, de ellas destaca la del 10 de diciembre en Madrid a la que acudieron unas 200.000 personas. Más que una manifestación, decía la periodista Margarita Alcahalí de *La Correspondencia de España*, parecía “un largo rosario cimbreante y rumoroso” donde la masa parecía silenciosa. A lo que añadía la escritora a modo de aliento: “La multitud,

⁹¹ *El expediente del general Picasso, Heraldo de Madrid*, 28 de abril de 1922, p. 1.

⁹² *El general Berenguer será sumariado, La Libertad*, 8 de julio de 1922, p. 2.

⁹³ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, II parte* (p. 41). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

que ha tenido tanto tiempo cerrados los ojos para no presenciar el desastre, abre ya los párpados confortadora y animadamente, porque ya no se ve solo el pueblo, no se ve aislado...”⁹⁴.

La guerra por el control del Norte de África le costó a España aproximadamente 43.500 soldados muertos, heridos o desaparecidos. El gasto militar ascendió a unos 3.200 millones de pesetas, una cifra desorbitada teniendo en cuenta la economía del momento⁹⁵. En 1923, el Expediente Picasso seguía siendo objeto de polémicas. Se llamó a declarar al general Berenguer, pues se rumoreaba que el mismo Alfonso XIII estuviese implicado. Mientras, el ejército estaba dividido entre africanistas y los juntistas, miembros de las Juntas de Defensa. Los primeros exigían a los políticos más atención para el Ejército de África y culpaban a los juntistas de desmoralizar a las tropas y crear una mala imagen pública. Estos últimos criticaban al ejército africano, más en concreto a los oficiales, argumentando su ineficacia y falta de profesionalidad a lo que se le sumaba el ansia por obtener medallas y ascensos. En este panorama de inestabilidad y, antes de que las Cortes declarasen sobre la resolución del informe Picasso, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, dió un golpe de Estado el 13 de septiembre. Con el objetivo de renovar un Ejército descontento tras los trágicos sucesos de Annual y paliar la crisis que conllevó tal desastre, Primo de Rivera obtuvo el apoyo de Alfonso XIII. Recién constituido el Directorio Militar fueron incautados los archivos de tal informe para que ni la imagen del Ejército ni la del Rey se viesen afectadas.

6.2. El trabajo de los corresponsales

Resultaría imposible establecer un número exacto de la cantidad de informaciones que salieron de Melilla y se publicaron en periódicos. La cifra aumentaría de no haber sido por la censura pero aun así, hay material más que de sobra para conocer el conflicto a través de los relatos de los corresponsales.

⁹⁴ *La manifestación se celebró ordenadamente, La Correspondencia de España*, 11 de diciembre de 1922, p. 1.

⁹⁵ Fleming, S. (2019). *Rif War* (p. 6). Encyclopaedia Britannica. Retrieved from: <https://www.britannica.com/event/Rif-War>

Atendiendo al trabajo de los periodistas puede observarse cómo la crónica fue el género por excelencia más usado durante el conflicto. Aunque carecía de inmediatez para el periódico, la crónica permitía la ampliación de información a modo de reportaje así como la capacidad de albergar un comentario más subjetivo de los hechos por parte del escritor. La mayor parte de las informaciones de carácter inmediato se mandaban por telegrama a la Península. Rara vez se usaba este método para enviar las crónicas pues se prefería el correo postal. Un ejemplo de ello, ya tratado en el presente trabajo, fue cómo informó el periódico *La Libertad* sobre la toma de Nador. El diario daba la primicia con los datos del telegrama y lo acompañaba de unas crónicas de sus corresponsales escritas días antes, ya que las correspondientes al suceso aún no habían llegado.

Para describir las escenas de la guerra resultaba ideal el uso de la crónica ya que permitía la narración e interpretación de los hechos desde el punto de vista del periodista. De esta manera, los periódicos conseguían distinguirse de su competencia abordando el conflicto desde diferentes perspectivas y ofreciendo mucha más información que los partes oficiales. En varias ocasiones los corresponsales citaban los nombres de sus compañeros de oficio con los que se encontraban en el momento de la acción para así, de alguna manera, dar credibilidad a sus testimonios argumentando la existencia de testigos. De este modo, si el lector lo veía oportuno, podía contrastar la información de un periódico con los relatos de otros informadores.

Las crónicas se convirtieron en la principal fuente de información a la que la sociedad recurría para conocer el día a día del ejército en Marruecos. El afán del corresponsal por situarse en primera línea de fuego podía verse reflejado en sus crónicas, que mantenían un ritmo trepidante en la narración de los hechos así como una descripción muy detallista de lo que acontecía en el campo de batalla. El lector era consciente de los ataques y operaciones que llevaba a cabo el ejército, sabía cómo eran las infraestructuras militares así como el armamento utilizado por ambos bandos. En este panorama aparecieron grandes narradores que consiguieron transmitir en sus relatos las imágenes de la guerra y los horrores de la misma logrando de esta manera situar al lector en primera línea de combate. El uso de verbos en primera persona convertía la

crónica en una proyección de la personalidad del periodista. Como excelente relator destacó el político Indalecio Prieto con algunas descripciones tan explícitas como esta de su entrada en Zeluán:

“En el patio central, junto a la máquina agrícola, veíanse cadáveres de soldados boca arriba y boca abajo, estirados y encogidos. En la cocina, un montón enorme de cajas torácicas, calaveras, fémures ennegrecidos. No nos atrevimos a pasar el dintel por no hundir nuestros pies entre aquellos tizones humanos”⁹⁶.

El lenguaje de las crónicas variaba dependiendo de su escritor y su opinión respecto a los hechos. Era muy común el uso de expresiones y adjetivos con los que se ensalzaba la imagen del ejército español, mientras que a los rifeños se les llamaba “moros” de forma despectiva tratados en varias ocasiones como cobardes, traidores o salvajes. La jerga utilizada por las tropas españolas se extendió a las bocas de los periodistas que así lo reflejaron en sus crónicas. Era frecuente encontrarse palabras como *fusilas*, *paisa*, *pacos*⁹⁷ o *paquear*... También se daba uso a los arabismos como la acción de charlar a la que los marroquíes llamaban *chau-chau* y que los escritores españoles introdujeron en sus relatos.

El primer periodo de la estancia de los periodistas en Melilla estuvo marcado por la búsqueda de fuentes de las que obtener información ya que no se podía sobrepasar las líneas de la ciudad para describir los combates. En este ambiente, la entrevista obtuvo gran protagonismo siendo la principal forma de conocer lo que ocurría en el frente y el sentir del ejército tras lo ocurrido. Los oficiales y los soldados se mostraron afables a la prensa y reacios con aquellos periodistas que cuestionaban su labor. En ese momento los oficiales se convirtieron en los protagonistas de las historias épicas que se narraban en los diarios, alzando la imagen de algunos de ellos a la categoría de héroe. El mejor ejemplo de ello pudo verse en una caricatura del periódico *El Debate* del 1 de agosto

⁹⁶ Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos, I parte* (p. 121). Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.

⁹⁷ Una manera onomatopéyica de llamar a los tiradores marroquíes por el ruido que hacían sus rifles.

de 1921 en el que se representaba a un niño jugando a ser uno de estos valientes en el escenario marroquí⁹⁸.

Es un tanto complicado crear una imagen en común de todos los corresponsales que pasaron por el conflicto pues cada uno de ellos tenía un *modus operandi* distinto. Algunos de los periodistas ya tenían algo de experiencia sobre este tipo de comunicación. La corresponsalía daba prestigio al medio por lo que siempre se escogieron a los escritores más cualificados para mandar al frente. El conocimiento de la lengua francesa aportaba un plus a la figura del informador. Ya en el frente de combate y, a pesar de que podían recibir órdenes de sus directores a través del telégrafo, la mayor parte del tiempo debían ser ellos mismos quienes decidiesen qué procedimientos seguir para conseguir información. La ambición por inquirir detalles de los escenarios reconquistados le ocasionó algún que otro susto a más de uno. Esto le sucedió al grupo con el que entró en Nador el periodista de *La Acción* José María Díaz. Contaba que mientras el poblado estaba siendo ocupado y registrado por el ejército, hicieron fuego contra ellos desde una de las casas. Dos soldados del Tercio y él mismo con su pistola repelieron el tiroteo y dieron caza al enemigo⁹⁹.

La censura hizo mucho daño en el ejercicio de la libertad de información. Reflejo de ello fueron las columnas en blanco que dejaron algunos medios en portada debido a que los telegramas y cartas de sus corresponsales habían sido cruelmente violados por los censores quienes habían dejado los textos prácticamente ilegibles. Se pretendía de esta manera protestar haciendo saber a sus lectores que en ese recuadro en blanco había una información que el Gobierno no quería que se conociese. *La Libertad* fue uno de los medios con los que esta represión se cebó. El 23 de abril de 1922 anunciaba a su público que sus corresponsales Ezequiel Endériz y Francisco Hernández Mir habían sido cesados de sus labores. El primero, juzgado por una infracción de hacía 8 años mientras que el segundo había sido expulsado de Melilla por orden del alto comisario como consecuencia del tono de sus crónicas¹⁰⁰.

⁹⁸ *El chiquitín de la casa*, *El Debate*, 1 de agosto de 1921, p. 2. Ver ilustración 15.

⁹⁹ *Una fecha de feliz recuerdo; El desembarco*, *La Acción*, 20 de septiembre de 1921, p. 1.

¹⁰⁰ *La verdad perseguida*, *La Libertad*, 23 de abril de 1922, p. 1.

Lo que unió a todos los corresponsales, y debe quedar reflejado en este trabajo, fue la responsabilidad con la profesión y la necesidad de informar a la sociedad de lo que estaba ocurriendo en Melilla. La imparcialidad no es uno de los calificativos que se le puede hacer a la información que llegaba del combate, pues las crónicas estaban cargadas de opiniones y críticas. En todos los periodistas surgió un tipo de protesta sobre el conflicto hacia el Gobierno, ya sea porque algunos lo veían innecesario u otros solicitaban más atención para las tropas. Sin embargo, sus crónicas han trascendido a lo largo de la historia por la calidad de su contenido, la crítica más o menos sutil y la capacidad de contar con todo detalle lo que se está viendo. Aún hoy en día la realidad sigue siendo muy diferente dependiendo de los ojos con la que se mire, por lo que este aspecto de subjetividad no es algo que pueda restar valor al flujo informativo que hubo a raíz del Desastre de Annual.

6.3. Cien años de Annual

Cien años después, Annual se recuerda como una de las mayores tragedias militares de España. A lo largo del tiempo, este hecho se ha visto eclipsado por otros de mayor interés para nuestra sociedad como la Segunda República y la Guerra Civil y no se le ha dado ni el renombre ni la importancia que merece.

Al igual que en 1921, los periódicos y medios españoles han vuelto a publicar sobre el tema. Algunos de ellos, como el *ABC*, pretende desmentir las acusaciones que han trascendido a lo largo de la historia contra el rey Alfonso XIII como principal culpable de la expansión por el Rif, fundamentándose en el libro publicado por el escritor Gerardo Muñoz Lorente *El Desastre de Annual*. Esta obra ha sido destacada también por *elDiario.es* como un ensayo que deja de lado a los que se señalaron como responsables directos del desastre y se centra en la vida de los soldados rasos que allí sufrieron o perdieron la vida. Por su parte, *El Mundo* titula el conflicto del Norte de África como “una guerra en alpargatas” y pone de manifiesto la corrupción y errores militares que propiciaron la tragedia. *A cien años de Annual* y *El vuelo de los buitres* son algunas de las obras que se han publicado con motivo del centenario.

Los periódicos que mayor importancia le han dado a la conmemoración del desastre han sido *El Faro de Ceuta* y *El Faro de Melilla*. Aparte de difundir reportajes sobre los hechos, han dado a conocer los actos de recuerdo que tendrán lugar en ambas ciudades. Uno de los más importantes será la publicación íntegra del Expediente Picasso.

En la actualidad, las ciudades autónomas españolas del Norte de África han vuelto a situarse en el foco de la opinión pública a causa del auxilio que nuestro país le dio al líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, en el mes de abril. Como consecuencia, la policía marroquí se mostró pasiva ante la entrada de 8.000 migrantes en la ciudad de Ceuta el pasado 17 de mayo. Aún así, cabe mencionar que en diciembre de 2020 el primer ministro marroquí, Al Othmani, hizo unas declaraciones un tanto ofensivas que no gustaron nada a España: “Llegará el día en que se reabrirá el asunto de Ceuta y Melilla, territorios marroquíes como el Sáhara”.

A cien años del Desastre de Annual se puede constatar que el tratamiento de la información y el trabajo de los medios de comunicación han cambiado. Los periodistas ya no tienen que elegir entre un bando u otro, entre los que se mantienen fieles a lo que el Estado dicta que es lo correcto y entre los que creen que se podría hacer algo mejor. Tras los últimos sucesos como consecuencia de esta tensión entre Marruecos y la Unión Europea, porque no compete solamente a España, ha quedado claro que la obligación principal que mantiene el periodismo actual es la protesta sobre las malas acciones que se están cometiendo. El problema ha derivado de la cuestión territorial a la migratoria, un arma usada por el país marroquí y que ha obtenido el rechazo y condena de la mayoría de medios de comunicación.

7. FUENTES

Para llevar a cabo esta investigación ha sido necesaria la consulta de manera cronológica de diferentes periódicos españoles de la época, desde julio de 1920 hasta finales de 1922, con alguna excepción. Los diarios usados han sido los siguientes:

- *ABC*, Madrid, 1920-1921.
- *El Debate*, Madrid, 1921.
- *El Liberal*, Madrid, 1921.
- *El Sol*, Madrid, 1922.
- *Heraldo de Madrid*, Madrid, 1921-1922.
- *La Acción*, Madrid, 1921.
- *La Correspondencia de España*, Madrid, 1920-1923.
- *La Correspondencia Militar*, Madrid, 1921.
- *La Época*, Madrid, 1921-1922.
- *La Libertad*, Madrid, 1921-1922.
- *La Vanguardia*, Barcelona, 1921.
- *La Voz*, Madrid, 1921.
- *Mundo Gráfico*, Madrid, 1921-1922.
- *Nuevo Mundo*, Madrid, 1921-1922.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Bachoud, A. (1988). *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid: Espasa Universidad.
- Biblioteca Nacional de España (<http://www.bne.es/es/Inicio/index.html>)
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (<https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>)
- Del Campo, Eduardo (2016). *Del dolor de la guerra. Las crónicas de la campaña de Marruecos de Teresa de Escoriaza*. Fronterad.com. (<https://www.fronterad.com/del-dolor-de-la-guerra-las-chronicas-de-la-campana-de-marruecos-de-teresa-de-escoriaza/>)
- F. Hernández, J.B Heinink, R.G Dickson (2000). *Los que pasaron por Hollywood*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdz060>)
- Fleming, S. (2019). *Rif War*. Encyclopaedia Britannica. (<https://www.britannica.com/event/Rif-War>)
- Francisco, L. M. (2014). *Morir en África: La epopeya de los soldados españoles en el desastre de Annual*. Barcelona: Crítica.
- García Palomares, A. (2014). *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 1925* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Marín, M. (2013). *Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927)*. Revista Clepsydra.

- Martín Corrales, E., (2002). *Marruecos y el colonialismo español [1859-1912]*. Barcelona: Bellaterra.
- Marteles Marteles, E. *Teresa Escoriaza y Zabalza*. Real Academia de la Historia. (<http://dbe.rah.es/biografias/113915/teresa-escoriaza-y-zabalza>)
- Moreno Navarro, P. (2020). *La tragedia de Monte Arruit a través de la prensa de la época*. (Trabajo Fin de Máster). UNED.
- Ortega y Gasset, E. (2008). *Annual: relato de un soldado e impresiones de un cronista*. A Coruña: Ediciones del Viento.
- Oteyza, L. (2018). *Abd-el-Krim y los prisioneros* (p. 11). A Coruña: Ediciones del Viento.
- Prieto, I. (1990). *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos*. Barcelona: Fundación Indalecio Prieto.
- Serrano Sáenz de Tejada, G. (2013). *De la guerra de Marruecos y el combate que no debió ser*. Ministerio de Defensa. <https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/P/D/PDF/426.pdf>

9. ANEXO

Con el mismo propósito con el que las revistas de la época ilustraban sus páginas, se ha incluido a continuación una serie de ilustraciones que documentan el día a día del ejército español en las zonas de la Comandancia de Melilla de 1921. También se han introducido algunas portadas de periódicos de la época y las imágenes más destacadas de los fotoperiodistas que acompañaron a las tropas en la reconquista.

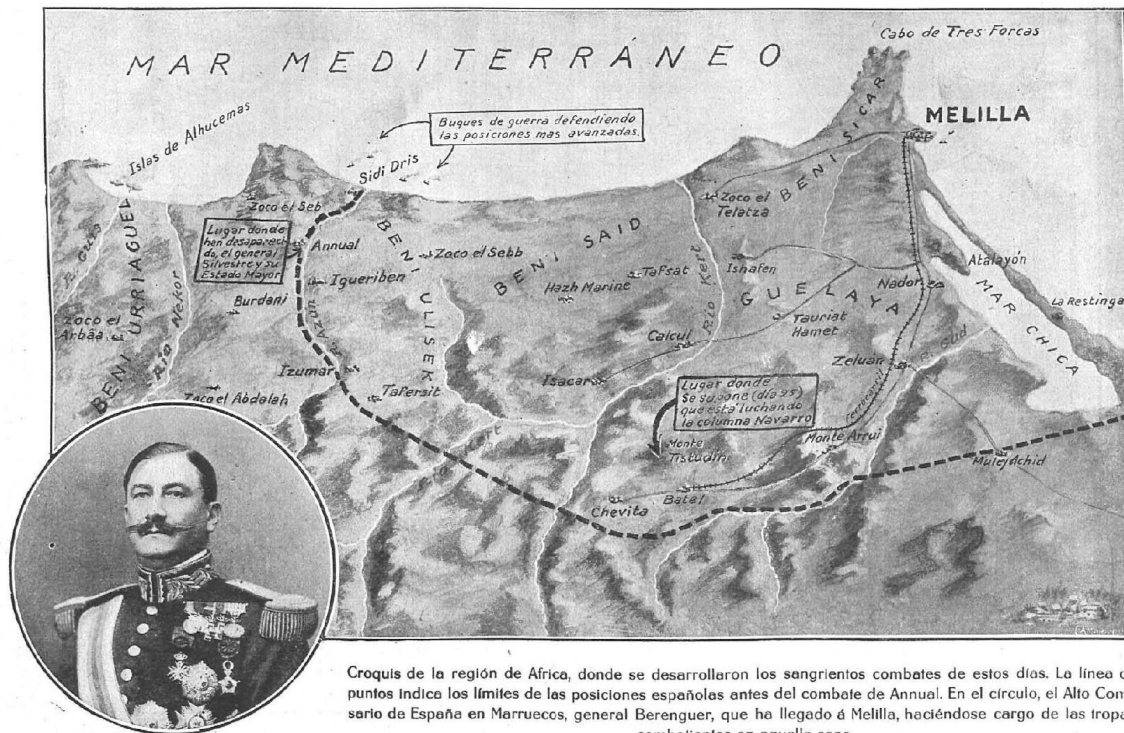


Ilustración 1

Soldados y corresponsales de guerra alzan la enseña nacional en la cima del pico Kol-la tras la ocupación del Monte Gurugú el 10 de octubre de 1921. Fotografía de Lázaro.

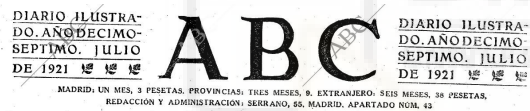
Fuente:

<http://forodeculturadedefensa.blogspot.com/2013/05/la-toma-del-gurugu.html>



Croquis de la región de África, donde se desarrollaron los sangrientos combates de estos días. La línea de puntos indica los límites de las posiciones españolas antes del combate de Annual. En el círculo, el Alto Comisario de España en Marruecos, general Berenguer, que ha llegado á Melilla, haciéndose cargo de las tropas combatientes en aquella zona

Ilustración 2. Fuente: *Nuevo Mundo*



EL COMANDANTE GENERAL DE MELILLA

Ilustración 3. Retrato de Silvestre
Fuente: *ABC*



Ilustración 4. Censura previa
Fuente: *Heraldo de Madrid*



Ilustración 5. Fuente: *Nuevo Mundo*



Ilustración 6. La harca enemiga en el Gurugú
Fuente: *Mundo Gráfico*



Ilustración 7. Esqueletos en Zeluán
Fuente: *Mundo Gráfico*



Ilustración 8. Arco de entrada a Monte Arruit
Fuente: *Mundo Gráfico*



Ilustración 9. Restos del regimiento de caballería Alcántara. Fuente: *Mundo Gráfico*

Bien venidos los que
llegan en nombre de
la Patria y sus primeros
nos salvamos españoles
que estrecho

Felipe Navarro

Bien venidos los que llegan en nombre de la Patria y las primeras manos españolas que estrecho.
Felipe Navarro.

Ilustración 10. Autógrafo del general Navarro
Fuente: *La Libertad*

Mr. D. Luis de Oteiza
Director de *La Libertad*
Como le he manifestado de palabra lo reitero por
escrito que el Rif no combate a los Españoles ni
siente ningún odio hacia el Pueblo Español. El Rif
combate el ine imperialismo marroquí que quiere
arrancarle su libertad a fuerza de sacrificios
morales y materiales del noble Pueblo Español.
Le dirigo manifestación a su Pueblo que los Rifinos
están dispuestos y en condiciones de prolongar la
lucha contra el Español armado que pretende
quitarles sus derechos y sin embargo tienen sus por-
tas abiertas para recibir al Español sin armas como
técnicos, comerciantes, industriales, agricultores o obreros.

Abd el-Krim

Agosto 3 agosto 1935.

Ilustración 11.
Autógrafo de Abd el-Krim el joven
Fuente: *La Libertad*



Ilustración 12

Oteiza con Navarro, Araujo y los aviadores

Fuente: *Mundo Gráfico*

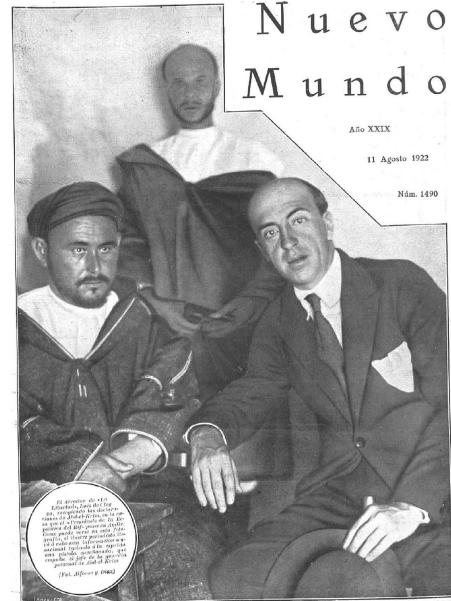


Ilustración 13

Abd el-Krim y Luis de Oteiza

Fuente: *Nuevo Mundo*

*Las puertas del Pref están abiertas
para todos los paisanos españoles como
lo han estado para el director de 'La Libertad'*

Mohamad Abd el Krim

Oyón 7 de Agosto 1922

Ilustración 14. Nota de
Abd el-Krim para España

Fuente: *La Libertad*



—Anda, Perico; mamá te llama para comer.
—Díle que no puedo; que estoy en Sidi-Dris.

Ilustración 15. Fuente: *El Debate*